

Factores asociados a la Violencia Filio Parental en adolescentes



María Alejandra Gamboa Rengifo

Eliana Ledesma Achicué

Asesor

Arcadio de Jesús Cardona Isaza

Universidad del Valle

Facultad de Psicología

Programa académico de Psicología

Santiago de Cali

Valle del Cauca

2025

Agradecimientos

Queremos expresar nuestra más sincera gratitud, en primer lugar, a Dios, por brindarnos la fortaleza, la valentía, la voluntad y la perseverancia necesarias para afrontar este proceso académico, así como por acompañarnos y guiarnos a lo largo de cada etapa, permitiéndonos culminar este trabajo de grado.

Agradecemos de manera especial a nuestro tutor de trabajo de grado, por sus valiosas enseñanzas, orientación constante, disposición y paciencia durante el desarrollo de esta investigación. Su acompañamiento académico y sus aportes críticos fueron fundamentales para la construcción, el análisis y la consolidación del presente estudio.

De igual manera, expresamos nuestro agradecimiento a nuestras familias, quienes nos brindaron su apoyo incondicional a lo largo de este proceso. Su comprensión, consejos, palabras de aliento y escucha permanente fueron un pilar fundamental que nos permitió mantener la motivación y seguir adelante, incluso en los momentos de mayor dificultad.

Finalmente, agradecemos a todas las personas e instituciones que hicieron parte de este proyecto, ya sea de manera directa o indirecta, y que contribuyeron con su tiempo, disposición y colaboración a la realización de este estudio, haciendo posible el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Tabla de contenido

Presentación	6
Resumen.....	8
Abstract	9
1. Planteamiento del problema	10
Pregunta.....	13
2. Justificación	14
3. Objetivo general	16
3.1. Objetivos específicos	16
4. Marco teórico.....	17
4.1. Modelos explicativos de la VFP	18
4.1.1. Teoría del aprendizaje social (Bandura, 1882)	18
4.1.2. El modelo coerción recíproca de Patterson (1982).....	21
4.1.3. El modelo integrador de Agnew y Huguley (1989).....	23
4.1.4. El modelo sistémico o ciclo sintomático de la violencia (Micucci, 1998).	26
4.1.5. El modelo de procesamiento de la información social (Dodge & Pettit, 2003)	30
4.1.6. El modelo multifactorial de Cottrell y Monk (2004).....	33
5. Antecedentes de investigación.....	38
5.1. Factores individuales	38
5.2. Factores familiares	40
5.3. Factores escolares	44
5.4. Factores comunitarios	44
6. Metodología.....	46
6.1. Diseño	46
6.2. Participantes.....	47
6.3. Instrumentos.....	48
6.3.1. Factores Individuales	48
6.3.2. Factores Familiares	51
6.3.3. Condiciones escolares, de grupo de iguales y comunitarios.....	52
6.4. Procedimiento	53
6.4.1. Aspectos éticos	54
6.5. Análisis de datos	56
7. Resultados.....	56
7.1. Resultados descriptivos de violencia filioparental.....	56
7.2. Resultados descriptivos para los factores individuales.....	61

7.3.	Resultados descriptivos para los factores familiares	67
7.4.	Resultados descriptivos para los factores escolares y comunitarios	70
7.5.	Síntesis de resultados	71
7.6.	Factores asociados a la Violencias Filio Parental	72
7.6.1.	Correlaciones de factores individuales	72
7.6.2.	Correlaciones de factores familiares.....	75
7.6.3.	Correlaciones de factores escolares y de grupos de iguales	80
7.6.4.	Correlaciones de factores comunitarios.....	80
8.	Discusión	81
8.1.	Factores individuales asociados	83
8.2.	Factores familiares asociados a la VFP	85
8.3.	Factores escolares y comunitarios asociados a la VFP	86
8.4.	Limitaciones del estudio	87
8.5.	Aplicaciones clínicas y sociales.....	87
8.6.	Futuras direcciones de investigación	88
9.	Conclusión	89
	Referencias.....	90

Índice de figuras

Figura 1 Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1882).....	21
Figura 2 Modelo de coerción recíproca de Patterson (1982).....	23
Figura 3 Modelo integrador de Agnew y Huguley (1989)	26
Figura 4 El modelo sistémico o ciclo sintomático de la violencia de Micucci (1998)	30
Figura 5 Modelo de procesamiento de la información social de Dodge y Pettit (2003)	33
Figura 6 Modelo multifactorial Cottrell y Monk (2004)	37

Índice de Tablas

Tabla 1 Antecedentes de investigación.....	45
Tabla 2 Características sociodemográficas de los participantes	47
Tabla 3 Variables evaluadas en la investigación	53
Tabla 4 Descriptivos violencia filioparental	57
Tabla 5 Niveles de violencia filioparental	58
Tabla 6 Descriptivos factores individuales	61
Tabla 7 Puntuaciones de las escalas de los factores individuales.....	62
Tabla 8 Descriptivos factores familiares.....	67
Tabla 9 Puntuaciones de las escalas de los factores familiares	68
Tabla 10 Correlaciones factores individuales	74
Tabla 11 Correlaciones de factores familiares.....	79

Presentación

La Violencia Filio-Parental (VFP), según Pereira (2006) son conductas de violencia reiteradas donde se incluyen agresiones físicas, verbales y no verbales, financieras, ejercida por los hijos hacia los padres o adultos que cumplen este rol.

La VFP ha sido una problemática poco visibilizada en el contexto colombiano, por lo que puede ser percibida por algunos como un fenómeno emergente, aunque no necesariamente lo sea. Aun cuando salen a la luz casos relacionados con este tipo de violencia, suele ser confundida con otras problemáticas o incluso vinculada a causas que desdibujan su naturaleza y la caracterización apropiada del mismo, dificultando su reconocimiento y comprensión. Esta situación tiene implicaciones para las familias que atraviesan por esta realidad, ya que al desconocer de qué se trata aquello por lo que están pasando y la lógica detrás de esas conductas violentas, en muchas ocasiones terminan siendo normalizadas o catalogadas como parte de una etapa rebelde propia de la adolescencia. Sin embargo, son conductas que influyen en la convivencia y en la dinámica familiar.

En esta misma línea, desde el campo clínico, la comprensión de este fenómeno puede contribuir en el desarrollo de estrategias acertadas para intervenir o incluso prevenir el desarrollo de conductas asociadas a la VFP a través de la identificación de señales tempranas o factores de riesgo.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario profundizar en la comprensión de la VFP, ya que ha sido poco documentada en el país, lo cual dificulta una adecuada caracterización sobre lo que constituye este tipo de violencia. Considerando que las conductas violentas suelen manifestarse en el contexto familiar, con frecuencia son enmarcadas dentro de la violencia intrafamiliar, impidiendo la diferenciación de otras formas de violencia. Por ello, es pertinente abordar este fenómeno desde un enfoque que contribuya en la identificación de sus

características que lo convierten en una problemática específica que requiere atención particular.

De este modo, la falta de delimitación de la VFP no permite el reconocimiento de las características y factores que intervienen en el desarrollo de las conductas violentas, las cuales no se ajustan dentro de la descripción de la violencia intrafamiliar, contribuyendo a que el fenómeno sea explicado desde marcos teóricos que dificultan la comprensión de su complejidad. Es por eso, que el estudio está orientado a identificar factores individuales, familiares, escolares y comunitarios que se asocian a la VFP, teniendo en cuenta diferentes variables que puedan contribuir a su delimitación como una problemática específica.

Este estudio permite la ampliación sobre el conocimiento que se tiene de VFP, ya que, al ser una temática poco trabajada en el contexto local, especialmente sobre aquellos factores que pueden estar asociados a la VFP y que pueden ser tenidos en cuenta para el diseño de estrategias de prevención e intervención, además de visibilizar el fenómeno a la población en general, brindando conocimiento sobre lo que interviene en el desarrollo de este tipo de violencia. Al ser un estudio exploratorio, puede servir como una guía para futuros estudios sobre los aspectos metodológicos y prácticos realizados en el presente trabajo, ya sea replicándolos o puliéndolos para continuar abordando esta problemática.

Frente a esta problemática, el estudio tiene como objetivo el análisis de los factores individuales, familiares, escolares, de grupos de iguales y comunitarios asociados a la VFP en una muestra de adolescentes colombianos a través de un estudio transversal, descriptivo y correlacional.

Resumen

La violencia filioparental entendida como la manifestación de conductas violentas hacia los padres, ha sido un fenómeno poco estudiado en el contexto local, por ende, su comprensión es limitada, razón por la que con frecuencia es confundida con otras problemáticas que no permiten su adecuada caracterización. Por lo expuesto, este estudio tiene como objetivo analizar los factores individuales, familiares, escolares, de grupos de iguales y comunitarios asociados a la violencia filio parental (VFP) en una muestra de adolescentes colombianos. Este estudio se diseñó bajo el modelo multifactorial de Cottrell y Monk (2004), el cual permite realizar un análisis teniendo en cuenta múltiples variables que pueden estar relacionadas. Metodológicamente, el estudio es transversal bajo un tipo de investigación cuantitativa con un diseño descriptivo y correlacional. La muestra estuvo compuesta por 55 adolescentes de ambos sexos, con edades entre los 14 y 19 años ($M=16.65$; $DT=0.75$), que se encuentran escolarizados. La recolección de la información se realizó a través de la aplicación de varios cuestionarios que evalúan factores individuales, familiares, comunitarios, escolares y de grupos de iguales. Se realizaron análisis descriptivos para presentar aspectos generales de los datos recolectados que nos permitan entender y caracterizar la VFP con respecto a la frecuencia y tipo de violencia que se ejerce. Además, se llevaron a cabo análisis correlacionales para conocer cuál es la relación existente entre las variables propuestas en el estudio con la VFP. Entre los hallazgos principales se identificó que los factores más relevantes asociados a la VFP corresponden principalmente a los factores individuales, destacando los problemas emocionales y conductuales, así como rasgos de impulsividad e hiperactividad. En los factores familiares, se evidenció la importancia de las prácticas disciplinares, mientras que en los factores escolares y sociales no se encontraron asociaciones relevantes. Así mismo, se detectó la baja capacidad empática como un rasgo asociado a la VFP, el cual podría variar según el tipo de agresión ejercida. Finalmente, el estudio evidenció la presencia de VFP, aportando una mayor comprensión del carácter multifactorial del fenómeno, la importancia de la diferenciación por sexo para la identificación patrones en los factores asociados y su aporte metodológico, el cual demuestra la posibilidad de evaluar el fenómeno de manera compleja.

Palabras clave: violencia filioparental, adolescentes, factores individuales, familiares y sociales.

Abstract

Child-to-parent violence, understood as the manifestation of violent behavior toward parents, has been a little-studied phenomenon in the local context. As a result, understanding of it is limited, which is why it is often confused with other issues that prevent its proper characterization. Therefore, the objective of this study is to analyze the individual, family, school, peer group and community factors associated with child-to-parent violence (CPV) in a sample of Colombian adolescents. This study was designed using the multifactorial model of Cottrell and Monk (2004), which allows for an analysis that takes into account multiple variables that may be related. Methodologically, the study is cross-sectional, using quantitative research with a descriptive and correlational design. The sample consisted of 55 students of both sexes, aged between 14 and 19 ($M=16.65$; $SD=0.75$), who are enrolled in school. Information was collected through a questionnaire that assesses individual, family, community, school, and peer group factors. Descriptive analyses were performed to present general aspects of the data collected that allow us to understand and characterize PVV with respect to the frequency and type of violence exercised. In addition, correlational analyses were carried out to determine the relationship between the variables proposed in the study and PVV. Among the main findings, it was identified that the most relevant factors associated with VFP correspond mainly to individual factors, highlighting emotional and behavioral problems, as well as traits of impulsivity and hyperactivity. In family factors, the importance of disciplinary practices was evident, while no relevant associations were found for school and social factors. Likewise, low empathy was detected as a trait associated with VFP, which could vary depending on the type of aggression exercised. Finally, the study evidenced the presence of VFP, providing a greater understanding of the multifactorial nature of the phenomenon, the importance of gender differentiation for identifying patterns in associated factors, and its methodological contribution, which demonstrates the possibility of evaluating the phenomenon in a complex manner.

Key words: child-to-parent violence, teenagers, individual, family, and social factors.

1. Planteamiento del problema

La VFP es un fenómeno definido por Cottrell (2001) como cualquier acto de violencia cometido por un hijo con el objetivo de controlar o causar algún tipo de daño a los padres, ya sea físico, psicológico o económico. Al respecto de su definición, la Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (SEVIFIP) ha insistido en establecer un consenso conceptual para los países hispanohablantes (Ávila et al., 2021). La definición de Pereira (2006) establece la VFP “como las conductas reiteradas de violencia física, que incluyen golpes, empujones o arrojar objetos; violencia verbal que consiste en insultos repetidos y amenazas; o violencia no verbal, que comprende gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados, dirigidas a los padres o a los adultos que ocupan su lugar. Se excluyen los casos aislados, relacionados con el consumo de sustancias, la psicopatología grave, los problemas de neurodesarrollo y el parricidio.” (p. 2)

La VFP es un fenómeno que, en los últimos años, ha empezado a generar una mayor preocupación social y un creciente interés investigativo y científico. La visibilidad del problema ha estado fuertemente enmarcada en países como España y Brasil.

Sin embargo, en países como Colombia, a pesar de que se ha empezado a llamar la atención sobre la VFP, no se ha brindado mayor relevancia a estos comportamientos violentos en una dirección no tradicional en la que se implica un cambio de roles de perpetrador y receptor de violencia (Rojas-Solís et al., 2016).

Entender la prevalencia de la VFP permite visibilizar la necesidad de realizar un adecuado abordaje de esta, por eso, se ha tratado de conocer cuál es la frecuencia a nivel internacional, encontrándose entre el 10% y el 18% (Gallagher, 2008). Específicamente, en España se ha reportado que, para adolescentes entre los 14 y 18 años, el índice es del 3.1% para violencia física y del 12.9% para violencia psicológica (Rechea et al., 2008).

Por otro lado, otro estudio que evaluó la prevalencia de la VFP presenta datos diferentes, en los que la población general muestra una prevalencia de entre el 4.6% y el 21%, destacando nuevamente que son más frecuentes las agresiones psicológicas que las físicas, aproximadamente un 34% y 93% respectivamente (Calvete & Veytia, 2017).

De acuerdo con la literatura se pueden evidenciar los esfuerzos por establecer las principales características de este fenómeno reconociendo que este es un problema cada vez más evidente en los sistemas de protección, salud y judiciales. En Colombia, la poca identificación de estas características particulares a la VFP no ha permitido realizar una correcta identificación de este fenómeno como un tipo de violencia específico no enmarcable en los límites de la violencia intrafamiliar. Situación a la que, si se le ha dado mayor relevancia en otros países, lo que permite obtener una comprensión más adecuada de la problemática, realizar una correcta intervención y el desarrollo de políticas públicas acertadas.

Una de las dificultades más relevantes en el estudio de la VFP es la necesidad de distinción de comportamientos disruptivos de los adolescentes de aquellas conductas que ya son consideradas inaceptables, violentas o peligrosas. Con regularidad se suelen identificar conductas problemáticas como representaciones de episodios de rebeldía característicos de los hijos en la etapa de la adolescencia, lo que no permite realizar una temprana detección y control (Martínez et al., 2015).

Sin embargo, es importante reconocer que, a pesar de que no se ha llegado a un consenso general sobre aquellos factores implicados en el desarrollo de la VFP, sí se han establecido consensos frente a las graves consecuencias enmarcadas en este fenómeno (Martínez et al., 2015).

Además, se ha encontrado una relevante dificultad existente para la formulación de un diseño de investigación que pudiera comprobar la efectividad de reconocer e identificar los

diferentes factores que favorecen el desarrollo de la VFP, debido a la gran cantidad de factores convergentes que pone en juego el sustento del problema (Rojas-Solís et al., 2016).

En cuanto a las condiciones específicas, la familia, como el núcleo fundamental de desarrollo de un individuo, no está exenta de problemáticas como la violencia intrafamiliar. Aunque gran parte de la investigación se ha centrado en la violencia doméstica y el maltrato infantil (Ibabe, 2019), la VFP ha surgido como un subtipo específico de violencia que requiere atención particular, entendiendo las diferencias en las variables y factores que influyen en el desarrollo de este fenómeno en concreto.

Se identifica la necesidad de abordar esta problemática con base en la afectación significativa que genera en el ámbito familiar, las consecuencias tanto para los jóvenes como para sus familias están marcadas por altos nivel de sufrimiento y un importante coste vital, situación que se ve reflejada en los diversos servicios a cargo de la atención de estos casos, tanto a nivel judicial, como sanitario, social y comunitario (Martínez et al., 2015).

Consideramos fundamental explorar los factores individuales, familiares, escolares, de grupos de iguales y comunitarios que influyen en la aparición de la VFP en adolescentes en el contexto colombiano. En la literatura internacional se identifican algunos factores de riesgo que permiten establecer una base para el análisis deseado en el estudio, dentro de los cuales podemos encontrar, la exposición a violencia en el hogar, la falta de control parental, el uso de prácticas de crianza permisivas o autoritarias, la presencia de trastornos de conducta y la baja regulación emocional en los adolescentes (Arias & Hidalgo, 2018). Además, la influencia del contexto escolar y comunitario puede jugar un papel relevante en la normalización de conductas agresivas y en la falta de herramientas para la resolución de conflictos de manera adecuada (Arias & Hidalgo, 2018)

En la intervención psicológica, la falta de reconocimiento de la VFP como una problemática independiente dentro de la violencia intrafamiliar ha llevado a que las familias no reciban la orientación y el apoyo adecuados. Las denuncias de este tipo de violencia suelen minimizarse o no ser atendidas de manera oportuna, lo que puede ayudar a mantener el ciclo de violencia en los hogares y generar consecuencias tanto a corto como a largo plazo para los adolescentes y sus familias. Esta situación se ve agravada por vacíos en la normatividad vigente, ya que, si bien existen leyes para la protección frente a la violencia intrafamiliar, según la Ley 294 de 1996, expedida por el Congreso de Colombia, esta no contempla medidas específicas para los casos en los que los adolescentes son quienes ejercen la violencia. Como señala Díaz Lara, “en la normatividad hacen falta medidas correctivas para adolescentes que ejercen la violencia contra algún familiar”, lo que dificulta la intervención institucional y la contención efectiva de estos casos (Agencia de Noticias UNAL, 2022).

Reconociendo que a pesar de ser un fenómeno en el que las conductas problemáticas se desarrollan en el hogar, puede ser el inicio de conductas delictivas que se pueden ir acrecentando, afectando otros ámbitos externos. Al abordar este fenómeno, identificando los diversos factores subyacentes al desarrollo de la VFP se puede trabajar hacia la reducción de la violencia intrafamiliar, la promoción de relaciones familiares saludables y la prevención de ciclos de violencia intergeneracional. (Avila et al., 2021)

Pregunta

¿Cuáles son los factores individuales, familiares, escolares y grupos de iguales y comunitarios asociados a la violencia filio-parental en adolescentes colombianos?

2. Justificación

La VFP es un fenómeno emergente que ha despertado interés en los diferentes campos de estudio. La problemática implica situaciones de violencia dentro del ámbito familiar, específicamente de los hijos hacia los padres, y ha llevado a un aumento en la preocupación por comprender y abordar este fenómeno de manera más específica en la investigación psicológica

Dado que la violencia de hijos e hijas hacia sus padres o autoridades es un tema poco explorado en comparación con otras formas de violencia, es fundamental ampliar el conocimiento y conciencia sobre esta problemática. Al centrarse en este tema, se busca fomentar la identificación independiente de la VFP como un tipo de violencia diferente a la violencia intrafamiliar donde es comúnmente enmarcada, limitando su adecuado abordaje, por medio del análisis y el reconocimiento de aquellos factores asociados al desarrollo de las conductas problemáticas.

Teniendo en cuenta que, una de las mayores dificultades al abordar esta problemática radica en la idea tradicional de la privacidad de la familia, donde se considera que los problemas no deberían ser intervenidos por fuera del núcleo familiar y los padres deben enfrentarse a los recurrentes sentimientos de vergüenza presente frente a la idea de admitir ser víctimas de sus propios hijos, y sentimiento de culpa por no abordar los comportamientos que causan problemas de manera adecuada. Identificar las características pertenecientes a la VFP, puede dar visibilidad a la existencia del fenómeno en sí, dándole un nombre a aquello que se oculta detrás de la idea de vergüenza y culpa presentada en los padres por esta situación familiar considerada privada.

Este estudio aborda, de forma exploratoria el fenómeno de la VFP para generar conocimiento y visibilizar el fenómeno en el contexto local.

La importancia de estudiar este problema radica en que causa malestar al interior de la familia, tanto en las relaciones internas como en la dinámica que se lleva a cabo trayendo consigo la fragmentación del núcleo familiar, problemas de salud mental, dificultades y conflictos constantes, problemas en diferentes áreas y la pérdida de la comunicación al interior de esta, lo que puede exacerbar los ciclos de violencia y traer consecuencias a largo plazo para todos los miembros de la familia.

Sin lugar a dudas, es crucial el estudio de la VFP para que se genere una mejor comprensión acerca de cuáles son los factores relacionados a este fenómeno y, con ello, empezar a implementar acciones orientadas a su prevención, a través del desarrollo de estrategias que tengan en cuenta factores protectores que puedan disminuir su manifestación y, por otro lado, el manejo y la identificación de los afectados para brindar protección adecuada.

Por lo tanto, con el propósito de abordar la problemática asociada a la VFP en la identificación de factores individuales, familiares, sociales y educativos asociados en una muestra de adolescentes, se emplea el modelo multifactorial de Cottrell y Monk (2004), el cual estructura su análisis en cuatro grupos de factores clave: factores individuales, familiares, escolares, y relacionados con los grupos de iguales y la comunidad.

3. Objetivo general

Analizar los factores individuales, familiares, escolares, y grupos de iguales y comunitarios asociados a la VFP en una muestra de adolescentes colombianos.

3.1. Objetivos específicos

Describir las variables de violencia filioparental de acuerdo con el sexo de los participantes.

Analizar las asociaciones entre los factores individuales, familiares, escolares y grupos de iguales y comunitarios, y la VFP

4. Marco teórico

Las VFP se empezó a describir dentro de la violencia familiar como el síndrome de los padres maltratados, haciendo referencia a actos cometidos por hijos hacia sus padres que incluyen ataques físicos y amenazas tanto verbales como no verbales (Harbin & Madden, 1979; Sears et al., 1957)

Más tarde se plantearon otras definiciones que hacen alusión a aspectos específicos de este fenómeno, entre ellas se encuentra la explicación de Cottrell (2001) que se refiere a la VFP como “un acto de abuso hacia los padres, bien sea físico, psicológico o de perjuicio económico para ganar poder y control sobre ellos” (p. 3), esta descripción permite establecer una clara diferenciación entre comportamientos rebeldes en la adolescencia. Pereira y Bertino (2009) incluyeron otros aspectos diferenciales, descartando así actos violentos que no se repiten, sin antecedentes, el parricidio, agresiones sexuales o ataques que incluyan armas, ya que hacen parte de una caracterización diferente.

Dentro de estas definiciones que puntualizan criterios que delimitan este fenómeno también se encuentra la de Pereira (2006) que lo describen como “las conductas reiteradas de violencia física (agresiones, golpes, empujones, arrojar objetos), verbal (insultos repetidos, amenazas) o no verbal (gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados) dirigida a los padres o a los adultos que ocupan su lugar” (p. 2).

Dentro de la VFP existen tres tipos de violencia:

1. **Física:** Se refiere a la agresión o al maltrato físico de hijos a padres, que incluye escupir, empujar, abofetear, patear, dar puñetazos, pegar con algún objeto, amenazar con objetos peligrosos o realizar acciones violentas contra objetos, como romper algo, dar patadas, etc.

2. **Psicológica:** Comprende agresiones que causan daño emocional y sufrimiento psicológico, ya sea de forma verbal o no verbal. Se puede manifestar a través de insultos, gritos, manipulación, mentiras, humillaciones, críticas, desprecio, indiferencia o ignorar los sentimientos de los padres.

3. **Económica:** Incluye acciones como robar dinero, vender objetos o pertenencias de los padres, exigir que salden sus deudas o que compren artículos costosos (Martines et al., 2015).

4.1. Modelos explicativos de la VFP

Para lograr un abordaje que permita comprender y estudiar la VFP es fundamental identificar los modelos explicativos existentes que brindan una visión de las posibles causas y los factores asociados desde las diferentes posturas de los diversos autores que han buscado darle una respuesta a lo que hay detrás de la VFP.

4.1.1. Teoría del aprendizaje social (Bandura, 1982)

Es uno de los modelos planteados por Albert Bandura el cual está basado en el aprendizaje por observación y la imitación de conductas a través de modelos sociales, en el caso de la VFP serán aquellas conductas violentas entre padres e hijos. Como indica Albert Bandura (1973) en un estudio basado en la agresividad, “los modelos parentales agresivos influían en el comportamiento agresivo de los hijos” (Rodríguez & Cantero, 2020, p.2).

En esta teoría el sujeto es el principal actor para el proceso de aprendizaje, debido a que uno de los elementos importantes es el factor cognitivo, en el que puede decidir si aquello que observa se replica o no, diferenciándose del modelo conductista en el que el individuo no es un ser pasivo, sino que tiene comprensión sobre lo que sucede en medio de este proceso.

El aprendizaje es entendido como un proceso cognitivo ligado al contexto en el que esté el sujeto, ya que se encuentran sumamente relacionados, dentro de este se otorga un rol

importante al factor social que comprende la influencia que ejercen los demás en el aprendizaje, la personalidad y la conducta además del factor cognitivo mencionado anteriormente que está referido a la reflexión y la simbolización que pone al sujeto como un actor activo dentro de este proceso (Rodríguez & Cantero, 2020).

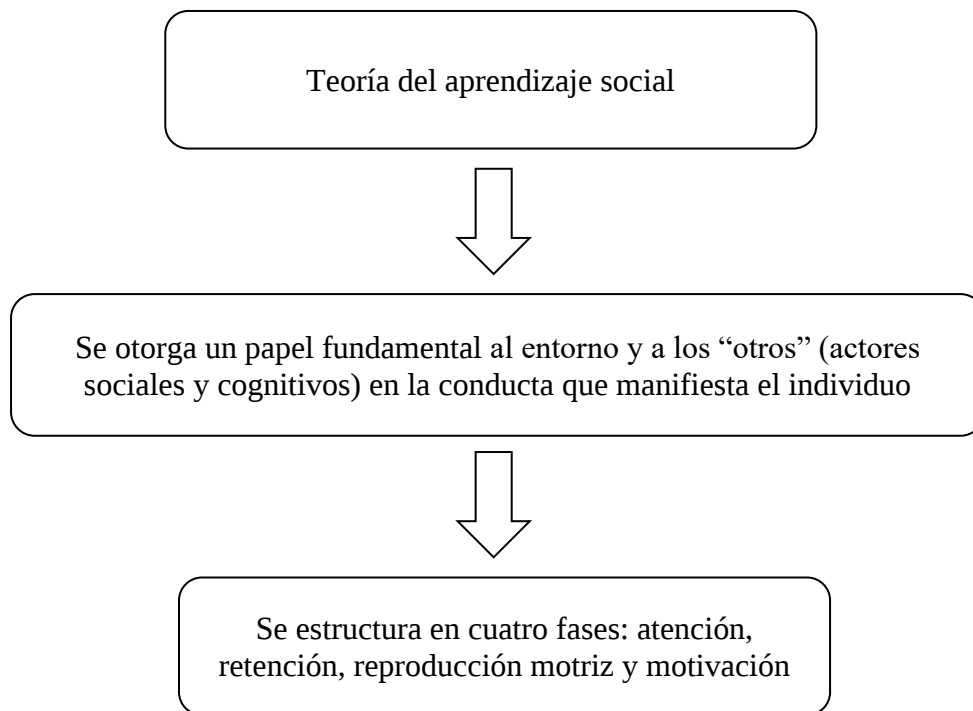
Dentro de este modelo, es central el aprendizaje vicario o por observación en el que no necesariamente tiene que haber un refuerzo o un castigo para que las personas adquieran o modifiquen conductas, sino que, por el contrario, al observar una conducta determinada en el entorno social más próximo como la familia o la escuela podrán ser replicadas aun cuando no haya recompensa.

El proceso de aprendizaje de la violencia en los niños a menudo se desarrolla a partir de los comportamientos observados en su entorno inmediato, especialmente en sus figuras más cercanas, como sus padres. Este tipo de aprendizaje se sustenta en la imitación y la observación de las acciones de los adultos, quienes influyen de manera significativa en la formación de las conductas de los menores. Como lo explica Arciniega, “Generalmente, el modelo a seguir en la vida de los niños, suelen ser los adultos que tienen a su alrededor desde edades muy tempranas, por lo tanto, si ven a esas personas actuar contra otras con una conducta agresiva, los niños van a aprender de esta y la repetirán de forma vicaria. Bandura denominó a este aprendizaje basado en la observación como aprendizaje vicario” (Arciniega, 2020, p. 21). Los padres o personas que consideren relevantes pueden actuar como inhibidores de la conducta de acuerdo con la aceptación o desaprobación de esos comportamientos, además de la influencia que pueden ejercer en el mantenimiento, modificación o eliminación de lo observado.

Dentro de esta lógica, Albert Bandura, como se citó en Rodríguez y Cantero (2020) propone cuatro fases que forman parte del proceso de aprendizaje vicario, entre las que se encuentran: primero, la atención para lo que establece que sin este factor no puede haber

aprendizaje, lo que dependerá también de la forma del modelo, es decir, de la dificultad de este, de qué tan atractivo sea o de las capacidades cognitivas del observador. En segundo lugar, tenemos, la retención donde se conservan aquellas pautas a las que se prestó atención para replicarlas posteriormente. Como tercera fase presenta la reproducción motriz, para que se produzca es necesario contar con las habilidades necesarias para convertir aquello que almacenamos en acciones, es decir, poder imitar lo que observamos y por último está la fase que aborda la motivación que contribuye en gran medida a la emulación de lo observado. En este punto se menciona los incentivos implicados que pueden ser directos o vicarios, como la anticipación de una recompensa, al ver que una persona fue recompensada por hacer algo similar y autoproducidos en el que no hay necesidad de recibir una recompensa externa (Rodríguez & Cantero, 2020).

Hay algunas apreciaciones para tener en cuenta dentro de este modelo, la idea de que siempre se replicará el comportamiento tal y como fue observado, no es la más apta, por el contrario, desde el enfoque del aprendizaje social, el observador puede incluir variaciones a la conducta observada. Otro aspecto es la oposición de aprendizaje vicario a creatividad, sugiriendo así que pueden surgir cambios en el modelado, ya que los observadores no replican la observación original al basarse en diferentes modelos.

Figura 1*Teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1882)*

Nota. La figura muestra una síntesis del modelo del aprendizaje social. Elaboración propia realizada con base en Rodríguez y Cantero (2020).

4.1.2. El modelo coerción recíproca de Patterson (1982)

Es un modelo que está orientado a la caracterización de la formación de conductas antisociales y agresivas en niños, se centra en aquellos individuos que desarrollan este tipo de conducta a edades tempranas que son manifestadas en el ámbito familiar, por lo que se les otorga una gran importancia a las prácticas de crianza ejercidas dentro de este ámbito (Arceniega, 2020).

Dentro de esta teoría se tiene en cuenta la interacción familiar, donde no se presenta un proceso unidireccional en el que solamente los padres enseñan, sino que, por el contrario, es un proceso que realizan simultáneamente padres e hijos, donde el individuo ejecuta comportamientos dentro del ambiente y a su vez este actúa sobre la base de la conducta

manifestada. Como lo explica Patterson (1980, 1982), los padres e hijos se moldean mutuamente, esto es, aprenden unos de otros. Y no es correcto pensar que las conductas antisociales que van aprendiendo los descendientes a lo largo de su vida solo las aprenden de sus progenitores (Arceniega, 2020).

En relación con la VFP, Patterson (1982) indica que los modelos educativos y prácticas disciplinarias agresivas, permisivas o protectoras en la creación de lazos afectivos deficientes entre padres e hijos, presenciar situaciones de violencia, conductas antisociales por parte de padres o conflictos entre estos, el abandono o traumas por abuso podrían ser causas que permitiesen explicar la presencia de VFP. Entendiendo la importancia de las prácticas parentales se puede tener como factor predictivo en el desarrollo de conductas agresivas, las formas de disciplina severa que se ejerzan en los hijos, debido a que esto contribuye en el mantenimiento del ciclo de este modelo coercitivo en el que se aprende, se fortalece y se continúa esta forma de interacción como una manera de relacionarse con los demás (Jiménez et al., 2019).

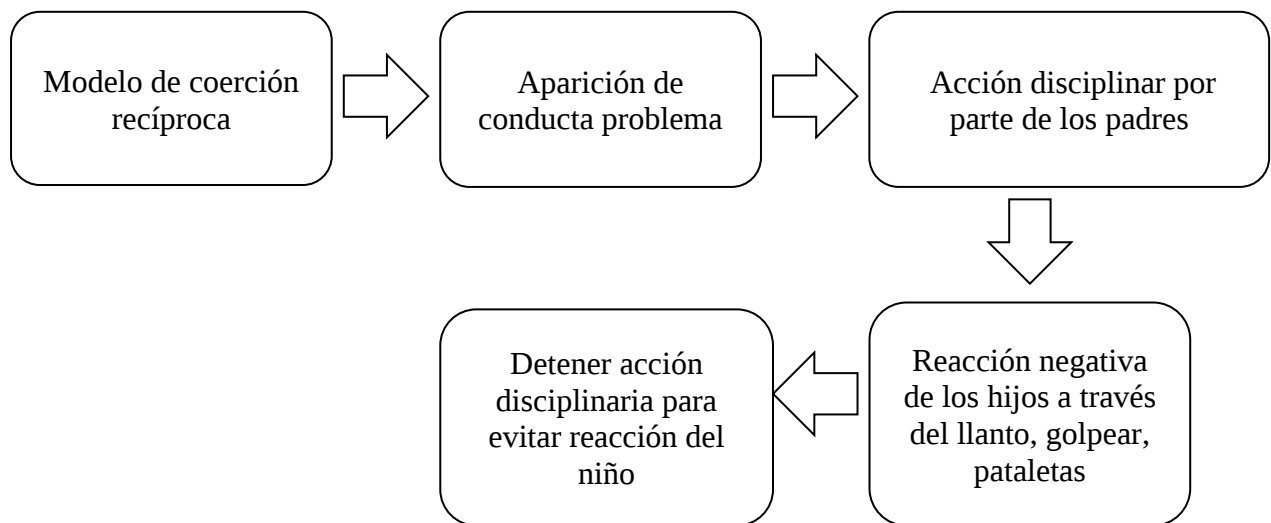
Para Patterson (1979) el comportamiento coercitivo comprende la manipulación de la conducta a través de la exposición de comportamientos no tan agradables que se detienen al momento en el que el sujeto obtiene o realiza lo que desea. A este respecto se ha indicado que “la relevancia del comportamiento agresivo radica en su continuidad y en su comorbilidad, dada su relación con otros comportamientos problemáticos como el vandalismo, las adicciones y la deserción escolar” (Wilson & Herrnstein, 1985 citado en Santoyo et al., 2008, p 2).

Siguiendo esta lógica se puede inferir que en los primeros años de vida, existen comportamientos instintivos y de supervivencia, como llorar para conseguir alimento o atención de los padres, estos eventualmente se convertirán en complejos a medida que el niño se desarrolla y crece; sin embargo, cuando estos se mantiene por otro motivo como el de

manipular al observar que puede obtener lo que desea, ya que sus padres hacen lo que pide al llorar, existirá la probabilidad de que esa conducta se mantenga y se repita, a esto se le denomina trampa del reforzamiento (Arceniega, 2020).

Figura 2

Modelo de coerción recíproca de Patterson (1982)



Nota. La figura muestra una síntesis del modelo de coerción recíproca de Patterson. Elaboración propia con base en Arceniega (2020)

4.1.3. El modelo integrador de Agnew y Huguley (1989)

Otro modelo específico sobre la violencia hacia los progenitores fue propuesto por Agnew y Huguley (1989), la premisa de este se basa en la necesidad de dar explicaciones para la violencia ascendente, teniendo en cuenta que las variables que explican otras formas de violencia no son aplicables para explicar la VFP.

El objetivo de este modelo se encuentra en explicar la VFP tomando como base las teorías que explican la delincuencia, de manera específica integra la Teoría del Control Social (Nye, 1958), la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland & Cressey, 1978) y la Teoría de la tensión (Agnew, 1990; Cohen, 1955). Los autores toman en cuenta las variables que están

relacionadas con la violencia intrafamiliar, que es un problema cercano al estudiado y además agregan variables que permiten explicar la violencia de los hijos a los padres. Este modelo permite evaluar y analizar las causas potenciales de la VFP en las interacciones sociales que presentan los adolescentes con grupos iguales que también ejercen este tipo de violencia, mostrando una actitud aprobatoria frente a comportamientos problemáticos y delictivos, y también en los niveles de control que ejercen los padres y la debilidad en los lazos con estos.

Las críticas que se le realizan a este modelo abarcan la observación de una posible justificación que identifique que no existe ponderación de la manera en la que los diversos factores de riesgos contribuyen a la aparición de las conductas problemáticas, además se resalta la necesidad de realizar un estudio longitudinal extraordinariamente complejo para ponerlo a prueba (Rojas-Solís et al., 2016).

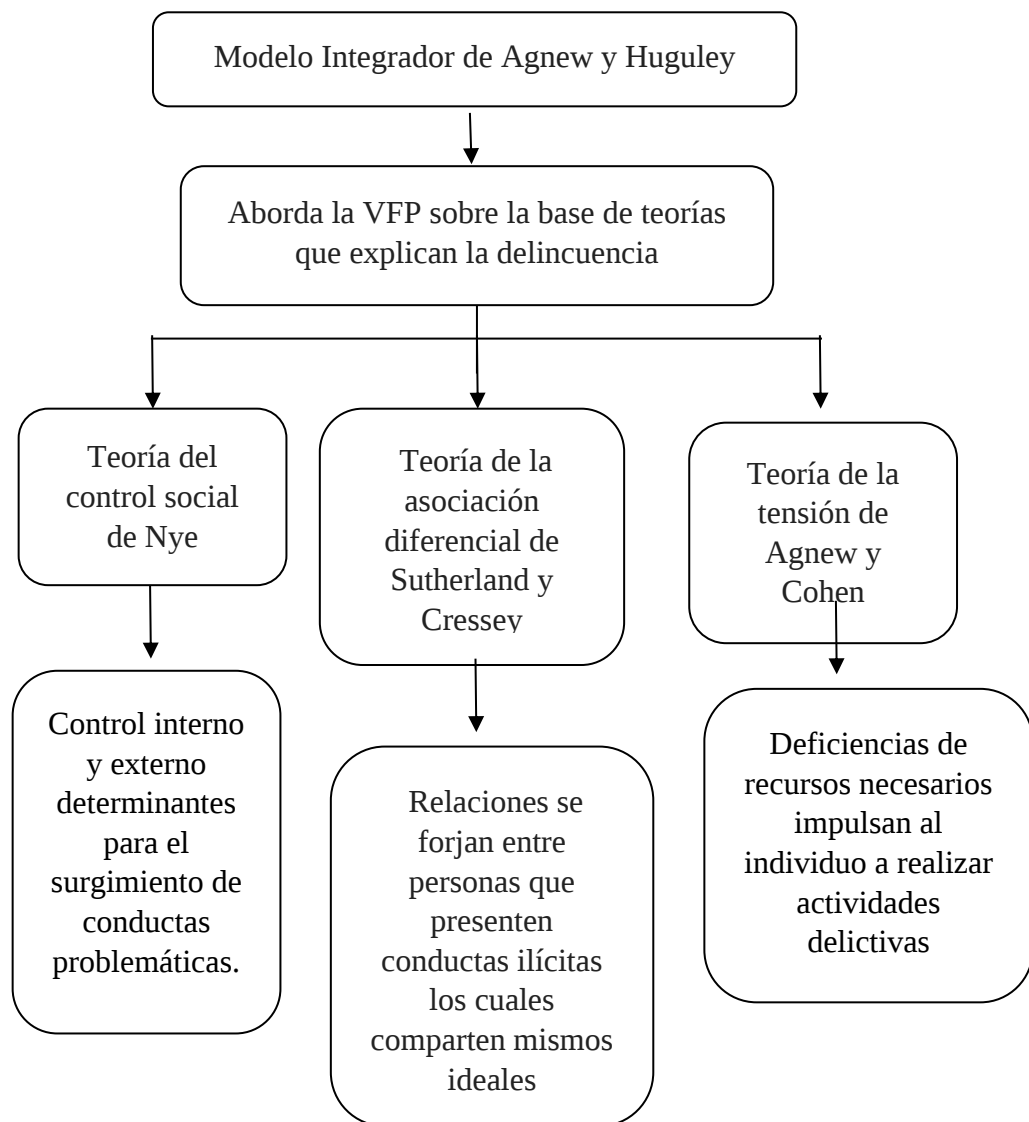
Desde la teoría del control social (Agnew & Huguley, 1989), el modelo busca establecer que un bajo control interno y externo son determinantes para el surgimiento de conductas problemáticas tanto en la infancia como en la adolescencia. El control interno está comprendido como las creencias que determinan cuándo un comportamiento se categoriza como malo, mientras que el control externo determina la posibilidad de que las personas que tienen comportamientos desadaptativos sean castigadas por estos.

El bajo control interno está precedido por conductas que no han sido adecuadamente socializadas, y se evidencia una relación distante entre los diversos entornos en donde el adolescente se desenvuelve, lo que provoca que la comprensión sobre su papel en la sociedad es mínima, dificultando el interiorizar las creencias convencionales, y asimismo los valores y el compromiso con la sociedad. Mientras que en el caso del bajo control externo está precedido por una inadecuada enseñanza sobre las sanciones del comportamiento problema. Un bajo nivel en ambos controles aumenta las probabilidades de que aparezca la conducta antisocial. Por

último, esta teoría también destaca la importancia que tiene la influencia de otras variables como el consumo de sustancias o las desigualdades referentes al poder, por lo que deben ser analizadas y contempladas de igual manera (Morán, 2013).

Por otra parte, la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland et al., 1992), establece que las personas que presentan conductas ilícitas comúnmente entablan relaciones con otras personas en quienes identifiquen las mismas creencias y comportamientos problemáticos lo que resulta en un refuerzo de pensamientos antisociales (Morán, 2013).

Por último, la Teoría de la Tensión (Agnew, 1990), sostiene que las deficiencias en los recursos necesarios para una calidad de vida adecuada en donde se le brinde la posibilidad de conseguir logros personales o sociales refuerzan componentes de frustración que lo impulsan a realizar actividades delictivas con la finalidad de alcanzar dichos objetivos o logros de cualquier manera posible (Morán, 2013).

Figura 3*Modelo integrador de Agnew y Huguley (1989)*

Nota. La figura muestra una síntesis del modelo integrador de Agnew y Huguley. Elaboración propia con base en Morán (2013).

4.1.4. El modelo sistémico o ciclo sintomático de la violencia (Micucci, 1998).

La idea principal de este modelo expuesto por Micucci (1998), trabaja sobre algunos conceptos básicos referentes del paradigma sistémico. De acuerdo con los planteamientos del autor, los síntomas que empiezan a emerger en la adolescencia están marcados por un fuerte

contexto de aislamiento interpersonal, caracterizado por la aceptación condicional y los intentos por controlar al otro.

Los intentos por parte del núcleo familiar por ejercer un excesivo control sobre las conductas presentadas por el adolescente pueden generar un ambiente en el que las relaciones entre los progenitores y el adolescente problemático se deterioren. Los padres empiezan a centrar toda su atención en tratar de eliminar o controlar los síntomas del hijo que les causan gran preocupación, por lo que descuidan otros ámbitos importantes de sus relaciones. Habitualmente esto lleva a que se genere distanciamiento afectivo, que de no ser intervenido de manera adecuada y a tiempo puede provocar una ruptura de manera irreversible. Sin olvidar que del mismo modo en que se afectan las relaciones involucradas en el ciclo de conductas problemáticas, se deterioran las relaciones del núcleo familiar con el mundo exterior.

Es muy común cuando se empiezan a presentar dificultades debido a que los síntomas del adolescente llevan a la familia a identificarlo como la raíz o el núcleo del problema. Lo que a su vez genera sentimientos de rechazo e incompreensión en el hijo con las conductas problemáticas que lo llevan a aislarse (Rojas-Solís et al., 2016). El adolescente, al verse privado del apoyo y la orientación de su familia, se vuelve más propenso a presentar el comportamiento sintomático (Micucci, 1995).

El problema mayor radica cuando esta situación se convierte en un “ciclo sintomático” en el que el aislamiento fortalece y perpetúa los síntomas y a su vez esos mismos síntomas generan más aislamiento. Dando lugar así al proceso básico que promueve la conducta sintomática (Rojas-Solís et al., 2016).

Por lo tanto, el modelo trabaja en identificar aquellas secuencias repetitivas y recursivas de interacción que existen entre los miembros de la familia que son factores que provocan y

mantienen el comportamiento sintomático manteniendo la idea del “ciclo sintomático” (Micucci, 1995).

La crítica que presenta el modelo es la ausencia del conocimiento respecto a los otros contextos o entornos tanto sociales como culturales en los que se desenvuelve el adolescente y que pueden tener gran relevancia como factores protectores o potenciadores de los síntomas, al solo enfocarse en el sistema familiar se puede perder el foco de responsabilidad sobre quien realmente está ejerciendo la violencia (Rojas-Solís et al., 2016).

Dentro del modelo planteado por Micucci se trabajan sobre cinco temas que se evidencian más comúnmente en estos ciclos:

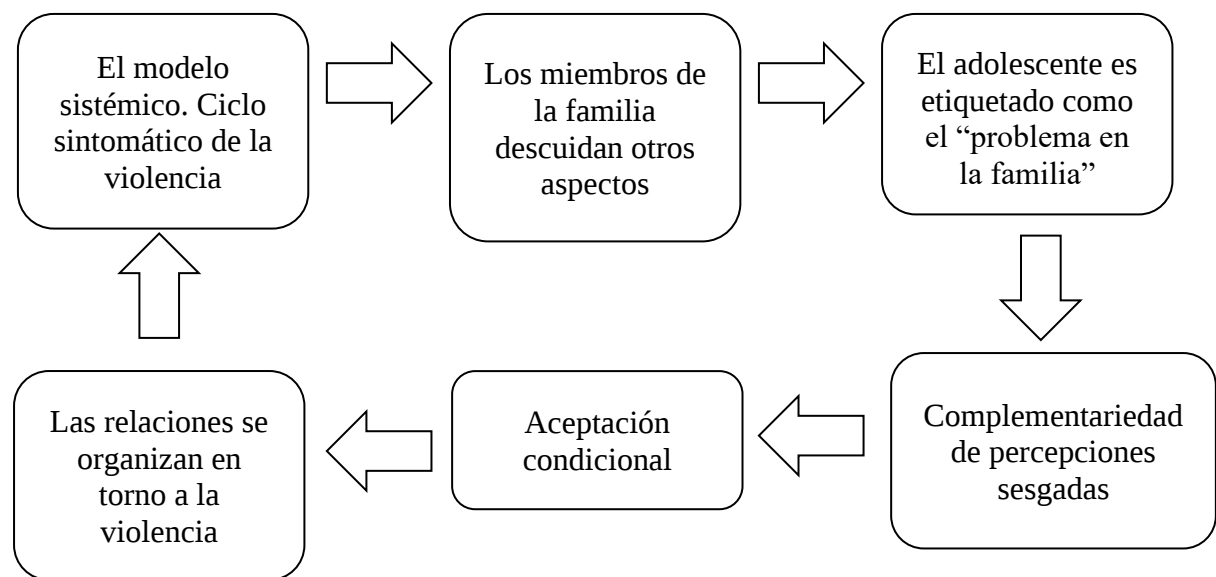
- **Las relaciones se organizan en torno a la violencia:** Las familias que responden de una manera adecuada frente a un comportamiento sintomático hace que aquella persona que lo presenta pueda sobrellevarlo de una mejor manera; sin embargo, en las familias en las que hay relaciones distantes pueden ignorar el síntoma hasta que afecte a otros y en aquellas donde hay relaciones muy cercanas pueden exagerar en la reacción ante la aparición de una conducta sintomática. En ambos casos la familia se centra en el síntoma organizando toda su dinámica alrededor del problema y su manejo (Micucci, 1995).
- **Los miembros de la familia descuidan otros aspectos de su vida:** Cuando el foco principal de la familia es el síntoma, se dejan de lado otros intereses, actividades y relaciones, lo que hace que disminuya sus redes de apoyo, ya que lo más importante se vuelve ayudar a la persona que está presentando dicha conducta, haciendo que se mantengan los síntomas y se afiancen (Micucci, 1995).
- **El adolescente es etiquetado como el "problema" en la familia:** La familia en muchas veces es que la familia piense que el adolescente es un manipulador, razón por

la que es rechazado o consideran que el adolescente tiene problemas que no quiere compartir con ellos. En cualquiera de los dos casos, cuando la familia identifica al miembro sintomático, como el foco del problema, prestan menos atención al papel que pueden desempeñar las dinámicas familiares en la aparición o el mantenimiento del síntoma (Micucci, 1995).

- **Complementariedad de percepciones sesgadas:** Todos los miembros de la familia pueden tener creencias sobre el problema, lo que puede ocasionar discusiones entre ellos, siendo una distracción, haciendo que aumente el aislamiento de la persona que presenta la conducta sintomática del resto de la familia.
- **Aceptación condicional:** Cuando alguien se rompe aquellas reglas que establecen como deben comportarse los miembros de la familia, los demás pueden desaprobalo, razón por la que las personas para ser aceptadas sienten la obligación de esconder los sentimientos o dejar de hacer ciertas cosas y a su vez esto puede llevarlos a exigir que otros cumplan con las mismas reglas que se le imponen, lo que puede conducir a un ciclo donde todos se controlan para evitar conflictos.

Figura 4

El modelo sistémico o ciclo sintomático de la violencia de Micucci (1998)



Nota. La figura muestra una síntesis del modelo sistémico de Micucci. Elaboración propia con base en Micucci (1995).

4.1.5. El modelo de procesamiento de la información social (Dodge & Pettit, 2003)

Es un modelo que centra su explicación en la agresividad infantil y adolescente a partir del conocimiento social que obtiene del mundo, el cual desarrolla a través del temperamento, el contexto y las experiencias, lo que contribuye a la formación de una pauta para el manejo de la información social. Este modelo explica que dicho patrón generado le conducirá al individuo a realizar atribuciones sociales o antisociales con respecto a la conducta de los demás y posteriormente lo conducirá a desarrollar un comportamiento agresivo o no agresivo.

El modelo del procesamiento de la información social es uno de los más conocidos en la explicación de conductas agresivas que se caracterizan por fuertes reacciones de enfado a una amenaza detectada; sin embargo, para realizar una descripción de conductas orientadas a obtener algo o hacia una meta deseada este modelo parece no ser tan pertinente (Calvete & Orue, 2009).

Es un modelo que tiene en cuenta la relación entre el individuo y su contexto, por lo que comprende un sistema dinámico en el que estos factores se afectan mutuamente y median para la manifestación de conductas agresivas. Dentro del estudio de Dodge y Pettit (2003) se plantean tres suposiciones: (a) las variables indicadoras están correlacionadas entre sí; (b) las experiencias de vida pueden mediar el efecto de la predisposición y los factores contextuales; y (c) es probable que las relaciones predictivas sean no lineales.

Siguiendo esta lógica, las situaciones sociales confusas para niños que son agresivos hacen que se presenten déficit y distorsiones cognitivas. Es por eso que en el modelo reformulado del procesamiento de la información social (Crick & Dodge, 1994) la conducta agresiva que obtiene es resultado de un proceso que consta de seis pasos que suceden de la siguiente manera en el marco del procesamiento de la información: 1) el niño/a selectivamente codifica o atiende las señales asociadas con la intención hostil, 2) infiere que la otra persona actuó con intención hostil (atribución hostil), 3) selecciona metas hostiles, 4) genera soluciones agresivas para las provocaciones, 5) anticipa consecuencias positivas para las respuestas agresivas y 6) responde de manera agresiva (Calvete & Orue, 2009).

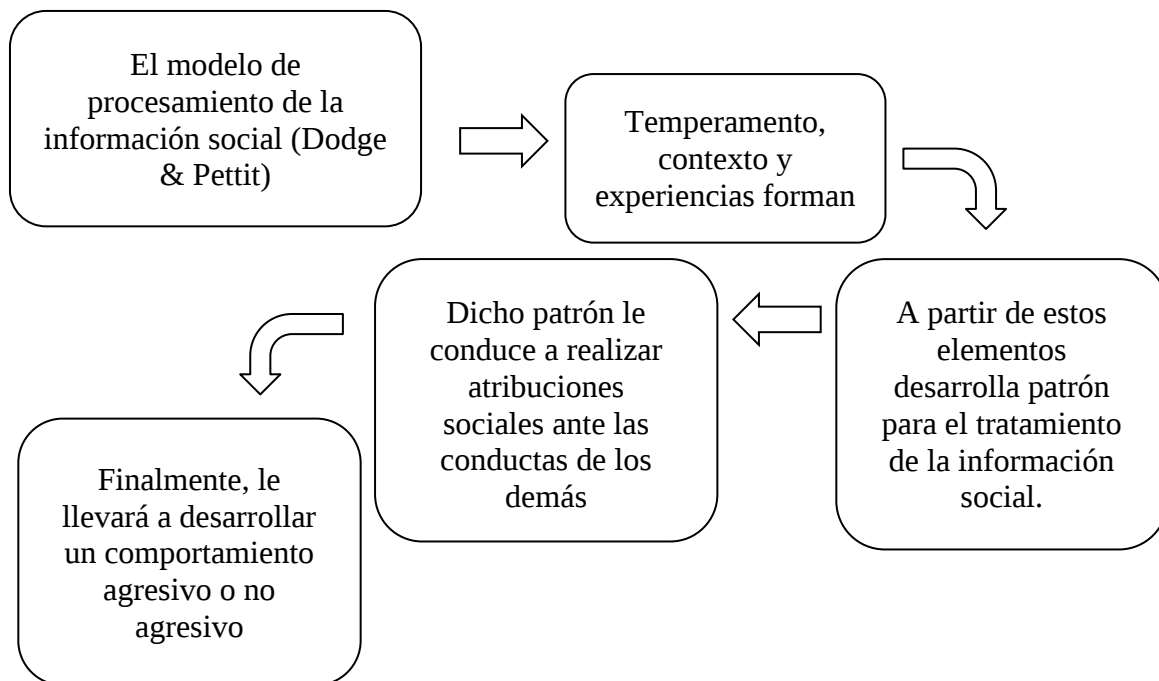
Los niños en riesgo de desarrollar problemas de conducta afrontan transiciones importantes, como el ingreso a la escuela sin ningún tipo de preparación social. Esta situación puede llevarlos a experimentar, en ocasiones el rechazo de sus compañeros y regaños por parte de su profesor, los cuales constituyen experiencias disciplinarias, en relación con el fracaso escolar y social. En otros momentos de transición como el paso a la secundaria y el inicio de la pubertad, se pueden presentar las mismas dificultades mientras no exista un proceso en el que pueda adquirir habilidades sociales que le permitan transitar por el mundo y dentro del contexto en el que se encuentra, además de buscar apoyo en grupos que compartan sus mismas características (Dodge & Pettit, 2003).

El resultado es que con el tiempo el niño aprende modelos relacionales basados en la hostilidad, la agresividad, reacciones defensivas ante diversas situaciones sin detenerse a reflexionar sobre lo que implica verdaderamente, no se desarrolla la capacidad para reconocer las señales sociales presentes, por lo que rápidamente ejecuta atribuciones hostiles sobre aquellos que lo rodean, actúa de forma agresiva e impulsiva sin tener en cuenta las posibles consecuencias de sus acciones, para él resultarán aceptables este tipo de comportamientos. Sin embargo, cualquier situación o persona lo provocarán fácilmente, como menciona Dodge y Pettit (2003) “Un acto de violencia por parte de este niño es todavía solo un evento probabilístico, pero su camino está sobre determinado en forma de hipervigilancia mental, emocional y psicofisiológica en el niño” (p.24).

Con respecto a este modelo una de las críticas recibidas es considerar que una vez una conducta se ha desplegado no puede ser modificada a través de nuevas vivencias y experiencias que le permiten desarrollar nuevas cogniciones sociales de aquello que le rodea (Rojas-Solís et al., 2016). El modelo de procesamiento de la información social de Dodge y Petit (2003) se puede apreciar en la figura 5.

Figura 5

Modelo de procesamiento de la información social de Dodge y Pettit (2003)



Nota. La figura muestra una síntesis del modelo de procesamiento de la información social de Dodge y Pettit. Elaboración propia con base en Calvete y Orue (2009).

4.1.6. El modelo multifactorial de Cottrell y Monk (2004)

Este modelo pretende explicar cómo las múltiples variables que intervienen en el desarrollo de la persona promueven el surgimiento de la VFP. Todo esto debido a la interacción existente entre las diferentes variables de naturaleza multifactorial en los niveles de los diversos sistemas en los que se encuentra inmerso, tales como, el macrosistema, el exosistema, el microsistema y los factores ontogenéticos del adolescente (Rojas-Solís et al., 2016). El modelo multifactorial de Cottrell y Monk (2004) se puede apreciar en la figura 6.

La probabilidad en que se presenten conductas problemáticas o una situación violenta en sí misma dependerá de las variables potenciadoras de dicho problema se pueden evidenciar o presentar en los sistemas de influencia anteriormente mencionados.

Dentro de los factores de análisis del modelo se encuentran los factores individuales, escolares y grupo de iguales familiares y comunitarios.

Factores individuales: Las diferentes investigaciones han permitido evidenciar aquellas características presentes en los adolescentes que ejercen VFP. Estos jóvenes suelen tener una baja capacidad de desarrollar empatía, suelen tener baja tolerancia a la frustración, lo que a su vez da entendimiento de la impulsividad de sus reacciones y sumado a todo esto suelen presentar baja autoestima. Algunos otros aspectos que se han observado que están correlacionados con la VFP son todo el espectro sintomatológico presentados en la depresión, el sentimiento de soledad, un bajo nivel de satisfacción, una marcada dificultad en la expresión emocional, irritación con facilidad, dificultades en el control de ira. Finalmente, se destacan algunos trastornos comúnmente encontrados en los hijos que ejercen la violencia: los trastornos del estado de ánimo y/o de ansiedad, el trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad, los trastornos de vinculación, el trastorno disruptivo o del aprendizaje, el trastorno negativista desafiante (TND), el trastorno disocial (TD), el explosivo intermitente, y el antisocial del inicio en la niñez y la adolescencia (Martínez et al., 2015).

Factores familiares: Los diferentes estilos educativos que los padres utilizan han sido identificados como una de las principales variables que se consideran a la hora de estudiar los casos de VFP (Martínez et al., 2015). El estilo democrático se ha relacionado de manera más cercana con el ajuste comportamental y emocional, mientras que, por el contrario, la disciplina inconsistente (Rechea et al., 2008; Rechea & Cuervo, 2010), la crítica manifiesta (Cottrell, 2001), la presencia de frecuentes e intensos conflictos parentales y la baja cohesión afectiva en la familia (Jaureguizar & Ibabe, 2012; Kennedy et al., 2010; Romero et al., 2005; Sánchez, 2008) son factores que potencian el desarrollo del VFP.

Los estilos educativos de socialización, en donde se identifican características similares, se evidencian como precedentes a la violencia de hijos a padres. De este modo múltiples autores han destacado que las siguientes características precedentes, el estilo negligente (Ibabe et al., 2009), el autoritario (Cottrell & Monk, 2004; Sánchez, 2008) y el estilo sobreprotector o permisivo (Rechea et al., 2008; Rechea & Cuervo, 2010; Romero et al., 2005) generan espacios familiares ideales para favorecer el surgimiento o mantenimiento de dinámicas de agresión y en el comportamiento del adolescente problemático.

Se ha podido observar que, en las dinámicas de los estilos de crianza negativos, ya sea porque son excesivamente permisivos o, por el contrario, extremadamente restrictivos, potencian el desarrollo de entornos violentos. En los entornos familiares donde los padres se alejan del rol de autoridad como educadores es muy común que los adolescentes desarrollen sentimientos de autonomía y responsabilidad que no son aptos para su edad y grado de madurez, llevando a establecer en el adolescente lo que se conoce como comportamiento tiránico.

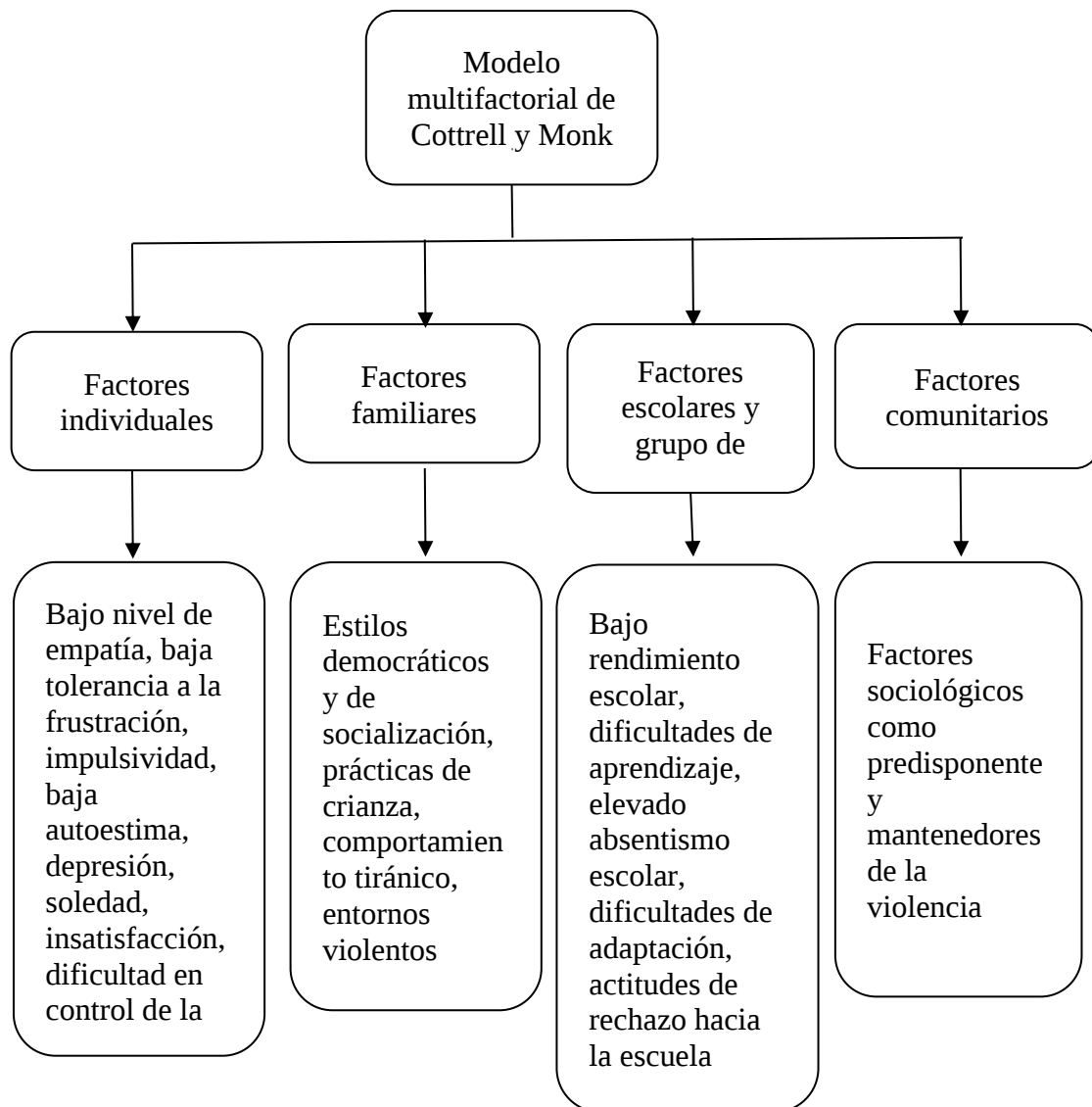
Los adolescentes que crecen en entornos violentos tienen mayor probabilidad de que estos se sientan identificados con la respuesta violenta como único modo viable para ejercer control en las otras personas y en la imposición de sus propios ideales en la resolución de conflictos. Por último, es importante reconocer que la violencia no está predeterminada para ciertas estructuras familiares, esta puede surgir en cualquier tipo de familia, reconociendo que ciertas dinámicas sí son más propensas que otras debido a las diferentes variables que intervienen estos núcleos.

Factores escolares y grupo de iguales: Los estudios coinciden en que la gran mayoría de los adolescentes con VFP presentan un bajo rendimiento escolar, significativas dificultades de aprendizaje, elevado absentismo escolar, dificultades de adaptación y actitudes de rechazo

hacia la escuela (Cottrell, 2004; Romero et al., 2005; Sánchez, 2008). Autores como Pagani et al. (2003) evidencian una estrecha relación existente entre el comportamiento problemático en los contextos escolares y familiares. Para finalizar, se entiende que hay una mayor probabilidad de que los adolescentes problemáticos se relacionen con otros semejantes que ejerzan sus mismas condiciones violentas o que también presentan otro tipo de relaciones disfuncionales (Martínez et al., 2015).

Factores comunitarios: En el modelo multifactorial se evidencian las limitaciones al medir las influencias del macrosistema en relación con otros sistemas que también están enlazados a la VFP. Autores como Urra (2006), habla sobre la relevancia que tienen los factores sociológicos como predisponentes y mantenedores de la violencia, se identifican como factores la existencia de valores sociales violentos en las sociedades actuales, la búsqueda del éxito fácil y la permisividad sobre comportamientos inaceptables, lo que unido a la exposición a la violencia en los medios de comunicación y el creciente sexismo (Cottrell & Monk, 200; Martínez et al., 2015) incrementan el poder del hedonismo y del nihilismo, se convierten así en lugares idóneos para la formación de la semilla de la violencia. Por último, es importante destacar que los cambios sociales actuales se han presentado como barreras para la separación de los padres y su rol como figuras de autoridad frente a sus hijos, afectando de manera significativa las dinámicas familiares.

Las críticas de este modelo recaen en la dificultad existente en la formulación de un diseño de investigación que pudiera comprobar la efectividad de su argumentación debido a la gran cantidad de factores convergentes que pone en juego el sustento del fenómeno (Rojas-Solís et al., 2016).

Figura 6*Modelo multifactorial Cottrell y Monk (2004)*

Nota. La figura muestra una síntesis del modelo multifactorial de Cottrell y Monk (2004). Elaboración propia con base en (Martínez et al., 2015)

5. Antecedentes de investigación

En los últimos años, la VFP ha sido un tema que ha ido aumentando el interés en la literatura científica, enmarcada de manera más específica en contextos hispanohablantes, en donde su estudio aún resulta escaso. En el estudio exploratorio realizado por Romero-Méndez et al. (2020) en una muestra de adolescentes mexicanos, se resalta la importancia del estudio de este fenómeno ya que, los autores realizan un análisis de la frecuencia de la presencia de los tipos de violencia de la VFP, encontrando que hay mayor prevalencia de la violencia psicológica sobre la violencia física, hechos que no sólo refuerzan lo fundamentado en la literatura ya existente, sino que además, brindan la oportunidad de reconocer la necesidad de realizar investigaciones en contextos de América Latina donde la investigación y el reconocimiento de la VFP es aún más escaso.

Con respecto a los diferentes tipos de VFP, se han encontrado índices de prevalencia que oscilan entre el 7.2% y el 22% por agresión física, y entre el 65.8% y el 93.5% por agresión psicológica, de acuerdo con reportes de adolescentes (Calvete et al., 2017).

5.1. Factores individuales

Dentro de los factores individuales, Pereira Tercero (2017) identificó algunos de los principales factores que influyen en el desarrollo de la VFP.

Analizando los factores individuales que han sido relacionados, se resaltan características como baja autoestima, egocentrismo, impulsividad y una capacidad empática reducida. Además, se hace énfasis en que la presencia de trastornos como el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) y ciertos Trastornos de la Personalidad pueden ser factores que terminen generando mayores agravantes a la situación, favoreciendo así la aparición de conductas disruptivas.

La baja autoestima y el egocentrismo son características que se presentan comúnmente en jóvenes con conductas violentas, aunque esto no significa que estés sean exclusivamente de ellos. Omer (2007) citado en Pereira Tercero (2017) sugiere que estos rasgos están relacionados mayormente con cambios presentados en el modelo educativo. Según Omer, las evaluaciones realizadas en las décadas de 1980 y 1990 sobre la transición hacia un enfoque educativo más permisivo, revelaron una disminución en la autoestima de los jóvenes. Por lo que, se permite interpretar que la autoestima estaría más vinculada con la capacidad de enfrentar y superar dificultades de manera independiente que con el simple reconocimiento positivo de los logros.

Otro factor relevante en la aparición y persistencia de la VFP es el consumo de sustancias. Aunque el consumo de estas sustancias no es una variable central, contribuye a la aparición de conductas violentas en diversas edades y contextos.

Buscando ampliar la contextualización de factores individuales y generando una relación con factores sociales, se encuentra el estudio sobre las variables psicológicas comunes en la violencia escolar entre iguales y la VFP, realizado por Castañeda et al. (2017) que se centra en analizar la influencia de factores individuales, como la autoestima y la empatía, y factores sociales, como el estatus social y la relación con los iguales, en la violencia escolar (VE) y la VFP.

Castañeda et al. (2017) introducen en su estudio el concepto de “empatía negativa” entendiéndose como la capacidad de los agresores para entender el estado emocional de sus víctimas sin conectar afectivamente con ellos, utilizando esta información para maximizar el daño. Este concepto es particularmente relevante en la VFP, donde algunos adolescentes muestran un proceso empático en el que su objetivo final es aprovechar la vulnerabilidad de sus padres para obtener beneficios.

En relación con respecto a el sexo de los adolescentes, los estudios tienden a encontrar mayores tasas de prevalencia de agresiones psicológicas en las hijas que en los hijos, sin hallar diferencias según sexo en agresiones físicas (Calvete et al., 2017). Para el caso de la VFP económica, se estima entre el 29.8% y el 59% como daño a la propiedad y el 15.8% cuando se trata de robo (Condry & Miles, 2014).

El estudio de Lozano et al. (2012) sobre los factores individuales y familiares de riesgo en casos de VFP realiza un análisis de las variables individuales y familiares que influyen en la aparición y mantenimiento de este fenómeno. El estudio aborda la relación existente entre la VFP y diversas variables individuales como el malestar psicológico, la sintomatología depresiva, el estrés percibido, la soledad, el autoconcepto, la alexitimia, la empatía, y el consumo de drogas. Además, analiza también variables familiares tales como la cohesión, la expresividad, el conflicto familiar y la calidad de la comunicación entre padres e hijos.

5.2. Factores familiares

Dentro de los factores familiares, Pereira (2017) y diversos autores han tratado de identificar una correlación entre los diferentes estilos educativos con la VFP.

Peek et al. (1985) citados en Pereira Tercero (2017) mediante un amplio estudio sobre una muestra de estudiantes de los últimos años de institutos estadounidenses, lograron identificar una relación con cuatro estilos educativos en particular: estilo punitivo y no estricto; estilo estricto, pero no punitivo; estilo ni punitivo ni estricto; y estilo violento. Estilos educativos que permiten apuntar hacia una explicación para el aumento de la VFP al interior de la familia, especialmente el estilo punitivo no estricto, en el que no se establecen normas de manera consistente y clara.

Por otro lado, Gallagher (2004) citado en Pereira Tercero (2017) propone un modelo similar cuando correlaciona la VFP con dos estilos educativos: el permisivo-liberal y el autoritario-violento.

Entendiendo los hallazgos de los autores mencionados anteriormente, se puede entender que la VFP está más relacionada con estilos educativos permisivos, liberales o no estrictos, aquellos en los que el establecimiento de normas no es nada marcado y no hay un ejercicio consistente de autoridad. Cuando se intentan establecer normas y límites generalmente resultan siendo arbitrarios, lo que por consiguiente genera mayores sentimientos de frustración.

Un tercer estilo educativo que recogen Ibabe y Cols (2007) citando a Laurent y Derry (1999). Es el Negligente-Ausente, en el cual los padres rechazan su rol, que consiste en el abandono de su responsabilidad en la imposición de normas, razón por la que los hijos obtienen una pseudo independencia que les otorga cierta libertad para determinar qué se debe o que no se debe hacer tomando el rol de autoridad.

Por último, se enmarcan dentro de los factores familiares, la dinámica en el hogar que juega un rol crucial en la aparición de la VFP. La existencia previa de violencia en el hogar, un estilo educativo permisivo o negligente, la sobreprotección y los conflictos parentales. En particular, la relación funcional entre un progenitor y su hijo, característica de algunas familias monoparentales, que pueden conllevar disfuncionalidades en la autoridad parental que se expresa a través de la violencia.

Por otro lado, a través del estudio realizado por Ibabe (2015) titulado "Predictores familiares de la VFP: el papel de la disciplina familiar" se puede analizar cómo las relaciones paternofiliales y las estrategias de disciplina familiar influyen en el desarrollo de comportamientos violentos y prosociales de los adolescentes hacia sus padres. La investigación incluyó a 585 adolescentes de la Comunidad Autónoma del País Vasco, (España), y reveló que

un clima familiar positivo, caracterizado por afecto y comunicación, favorece las conductas prosociales y reduce las violentas. Por el contrario, el uso de estrategias coercitivas de disciplina, como castigos y supervisión excesiva, se asocia con un mayor nivel de violencia física y psicológica de los hijos hacia sus padres.

Los resultados obtenidos en este estudio indican que las familias con altos niveles de conflicto y baja cohesión presentan un mayor riesgo de VFP. Así mismo, se observa la relevancia de la bilateralidad en la violencia en el núcleo familiar, los adolescentes que se encuentren en un entorno en donde pueden evidenciar violencia entre sus padres serán más propensos a replicar estas conductas violentas hacia ellos.

Múltiples estudios han resaltado la influencia significativa de los factores familiares en el desarrollo de la VFP. Ibabe (2015) agrupa algunos factores determinantes:

Se considera que el clima familiar negativo, caracterizado por altos niveles de conflicto, baja cohesión y la presencia de violencia intrafamiliar, incrementa el riesgo de que los adolescentes desarrollen comportamientos violentos. Estos ambientes disfuncionales no solo afectan la relación entre los padres y sus hijos, sino que favorecen el desarrollo de conductas inadecuadas generalmente agresivas en el hogar.

Otro factor determinante es el uso de estrategias de disciplina coercitiva por parte de los padres. Las cuales suelen recurrir a castigos físicos y psicológicos y a una supervisión y sobreprotección excesiva, siendo factores de riesgo que contribuyen al incremento en el desarrollo de la VFP. El recurrir a estos métodos de corrección disciplinaria no solo no se logra erradicar los comportamientos problemáticos, sino que en muchos casos provoca que estos se exacerben, provocando así la formación de un ciclo de violencia sostenido con el tiempo.

Por otro lado, otro de los factores identificados es el papel crucial que desempeña la violencia marital. Los adolescentes que son testigos de violencia entre sus padres tienden a internalizar estos comportamientos y a replicarlos en sus interacciones con ellos. Entendiendo así, que la violencia intrafamiliar no solo tiene repercusiones en la dinámica de pareja, sino que además guía la dinámica de la relación de los hijos con los padres, promoviendo un entorno en el que la agresión se percibe como una respuesta aceptable ante los conflictos.

La estructura familiar es un factor que es pertinente considerar en el desarrollo de este fenómeno. Tales son los casos como las familias inmigrantes que tienden a utilizar con mayor frecuencia estrategias disciplinarias coercitivas y presentan mayores niveles de violencia marital en comparación con las familias autóctonas.

De la misma manera, los adolescentes provenientes de familias nucleares muestran más conductas violentas que aquellos de familias monoparentales o reconstituidas, posiblemente debido a la mayor estabilidad y cohesión presente en estas últimas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la composición familiar no debe ser entendida sólo desde una mirada estructural, sino también por la calidad de las relaciones y el contexto cultural en el que se introducen.

Pese a las diferencias que existen en las muestras y medidas utilizadas, y a que no hay un consenso sobre la magnitud de lo que representa la VFP, su estudio ha permitido explorar y ampliar el conocimiento de otras variables relacionadas, como el sexo de los progenitores. La gran mayoría de estudios reporta que el índice de agresión es más alto para las madres que para los padres, siendo las mujeres quienes tienen mayor presencia en la crianza de los hijos (Calvete & Veytia, 2017).

5.3. Factores escolares

Dentro de los factores escolares, se enmarca nuevamente el estudio realizado por Castañeda et al. (2017), en donde se resalta la influencia de factores individuales y sociales en la violencia escolar (VE) y la VFP.

Los resultados de este estudio permitieron realizar un análisis comparativo entre la VFP y la violencia escolar y así mismo poder identificar patrones de conductas similares, descubriendo así que los agresores tienden a presentar tendencias a la baja autoestima y dificultades en la empatía. Sin embargo, reconocen de la misma manera diferencias significativas enmarcadas en la percepción y el refuerzo social que atraviesan estas conductas problema. En el contexto escolar, la violencia puede proporcionar a los agresores aceptación social entre sus pares, lo que refuerza la conducta agresiva. Por otro lado, la VFP genera rechazo social, lo que lleva a que esta forma de violencia se mantenga oculta.

5.4. Factores comunitarios

Dentro de los factores sociales, Pereira (2017) reconoce como los cambios que se presentan en la estructura familiar y en los modelos educativos, además de la transición de un modelo familiar autoritario a uno más permisivo perdiendo las líneas de autoridad, dificulta el establecimiento de límites claros por parte de los padres. Por otro lado, la transformación de la familia nuclear y el aumento de familias monoparentales producen una alteración en las dinámicas de poder y de disciplina en el hogar, aspectos fundamentales que contribuyen al aumento y mantenimiento de la VFP.

Así, Pereira (2017) reconoce un modelo social en el que se evidencia más aceptación y permisividad frente a conductas agresivas y más restricciones y limitaciones educativas en la corrección de aquellos comportamientos.

Teniendo en cuenta lo mencionado por los diversos autores en los diferentes estudios, se identificó la influencia de múltiples factores individuales, familiares, comunitarios, escolares y de grupo grupos de iguales que subyacen el desarrollo de la VFP, reconociendo de manera más específica los siguientes:

Tabla 1

Antecedentes de investigación

Factores Individuales	Factores Familiares	Factores escolares y de grupos de iguales	Factores comunitarios
Baja autoestima	Cambios en la estructura familiar	Estilos educativos	Mayores niveles de aceptación y permisividad frente a conductas agresivas
Egocentrismo	Cambios en los modelos (autoritario a permisivo) y estilos educativos (permisivo o negligente)	Percepción y refuerzo social	Limitaciones educativas de estrategias coercitivas para impedir dichos comportamientos
Impulsividad	Pérdida de figura de autoridad, dificultando la imposición de límites claros	Relación con iguales violentos	Dificultades conciliación laboral y familiar
Carencia de empatía	Antecedentes de violencia intrafamiliar	Problemas escolares	Justificación y creencia de baja sanción de la violencia
Trastornos de la personalidad	Conflictos parentales	Impulsividad al resolver conflictos	Influencia mediática y estereotipos
Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH)	Relación funcional entre padre e hijo (familias monoparentales)		Inadaptación social

Factores Individuales	Factores Familiares	Factores escolares y de grupos de iguales	Factores comunitarios
Consumo de sustancias tóxicas (Alcohol, drogas)	Calidad de la comunicación		Cambios laborales, incorporación de la mujer al trabajo y aumento del número de horas
Malestar psicológico	Estrategias coercitivas de disciplina (castigos físicos y psicológicos, supervisión y sobreprotección excesiva)		Evolución de la sociedad hacia un modelo educativo basado más en la recompensa y no en la sanción
Sintomatología depresiva	Cambios en el ciclo vital familiar		Sociedad permisiva con la violencia de los hijos
Estrés	Transferencia intergeneracional violenta		Mensajes agresivos y violentos en los medios
Sentimientos de soledad			
Autoconcepto			
Alexitimia			

Nota. La tabla muestra una síntesis de los diversos factores que influyen en la VFP encontrados en los antecedentes de investigación. Elaboración propia.

6. Metodología

6.1. Diseño

El presente estudio es transversal y se ubica en el enfoque cuantitativo. Se trata de un estudio descriptivo y correlacional (Hernández et al., 2014), que tiene por objetivo analizar los factores individuales, familiares, escolares, de grupos de iguales y comunitarios asociados a la VFP en una muestra de adolescentes colombianos.

6.2. Participantes

La muestra estuvo compuesta por 55 estudiantes de ambos sexos, hombres (n=24) y mujeres (n=31). Los adolescentes tenían entre los 14 y 19 años (M=16.65; DT=.75) y se encuentran escolarizados, cursando grados de secundaria entre octavo y once.

Entre los criterios de exclusión se encuentran estudiantes menores de 14 años y mayores de 19 años. También estudiantes que presenten condiciones físicas o mentales que pudieran interferir con la capacidad de responder adecuadamente a los instrumentos aplicados y estudiantes que no hayan completado el cuestionario. Fueron excluidos de los análisis los datos de tres participantes por no responder el cuestionario en su totalidad.

Sobre las condiciones sociodemográficas, la mayoría de los participantes cuenta con una familia nuclear, siendo el 100% en hombres y el 83.9% en mujeres respectivamente. En relación con la cantidad de personas que componen el hogar, los hombres reportaron que está conformado principalmente por 4 personas (41.7%), mientras que en mujeres está conformado por 3 y 4 personas mayormente (32.2%). Respecto al nivel educativo del padre, en los hombres el 50% de los padres completó la secundaria y el 33.3% alcanzó el nivel universitario. Así mismo en las mujeres, la mayoría de los padres completó la secundaria (67.7%) y la primaria (9.7%). Finalmente, frente al nivel educativo de la madre, en los hombres predominó el nivel universitario (50%), mientras que en las mujeres fue la secundaria (71%). Los datos se pueden consultar en la tabla 2.

Tabla 2

Características sociodemográficas de los participantes

Variables sociodemográficas		Hombres (n=24)		Mujeres (n=31)	
		%	n	%	n
Edad	15 años			6.5%	(2)
	16 años	37.5%	(9)	38.7%	(12)
	17 años	50%	(12)	48.4%	(15)
	18 años	8.3%	(2)	6.5%	(2)
	19 años	4.2%	(1)		
Grado	Noveno			3.2%	(1)
	Décimo			3.2%	(1)
	Once	100%	(24)	93.5%	(29)

Variables sociodemográficas		Hombres (n=24)		Mujeres (n=31)	
		%	n	%	n
Tipo de familia	Nuclear	100%	(24)	83.9%	(26)
	Monoparental			6.4%	(2)
	Familia extensa			9.6%	(3)
Composición del hogar	Dos	12.5%	(3)	3.2%	(1)
	Tres	16.7%	(4)	32.3%	(10)
	Cuatro	41.7%	(10)	32.3%	(10)
	Cinco	16.7%	(4)	22.6%	(7)
	Seis			6.5%	(2)
	Siete	4.2%	(1)		
	Ocho	4.2%	(1)	3.2%	(1)
	Diez	4.2%	(1)		
Nivel educativo del padre	Primario	12.5%	(3)	9.7%	(3)
	Secundaria	50%	(12)	67.7%	(21)
	Universitario	33.3%	(8)	6.5%	(2)
	No tengo papá	4.2%	(1)		
	Tecnólogo			3.2%	(1)
	Técnico			6.5%	(2)
	No sé			6.5%	(2)
Nivel educativo de la madre	Primaria	8.3%	(2)		
	Secundaria	41.7%	(10)	71%	(22)
	Universitaria	50%	(12)	29%	(9)

Nota. La tabla muestra las características sociodemográficas de los participantes. Elaboración propia.

6.3. Instrumentos

6.3.1. Factores Individuales

El BFQ-CA-Big Five Questionnaire for Children and Adolescents (Barbanelli et al., 1998 ; (versión en español de Del Barrio et al., 2006). Evalúa las 5 dimensiones básicas de la personalidad: Extraversión compuesto por 13 ítems (Ejemplo de ítem: Me gusta estar rodeado de otras personas), amabilidad conformado por 15 ítems (Ejemplo de ítem: Comparto mis cosas con otras personas), conciencia con 15 ítems (Ejemplo de ítem: Hago mi trabajo con cuidado), inestabilidad emocional integrado por 9 ítems (Ejemplo de ítem: Me pongo nervioso por cosas tontas) y apertura a la experiencia compuesto por 13 ítems (Ejemplo de ítem: Me resulta fácil aprender lo que se enseña en la escuela). Consta de 65 ítems evaluados a través de una escala tipo Likert de 1 a 5 puntos, 1 (*casi nunca*) a 5 (*casi siempre*). (Ejemplo de ítem: Es fácil para mí aprender lo que se enseña en la escuela. De acuerdo al estudio llamado dimensionalidad del cuestionario de los cinco grandes (BFQ-N) de Carrasco y colaboradores en población infantil

española el alfa de Cronbach está entre 0.78 (neuroticismo) y 0.88 (conciencia); test-retest entre 0.62 (amabilidad) y 0.84 (conciencia), siendo una escala fiable con una adecuada consistencia interna para población hispanohablante (Carrasco et al. 2005). En esta muestra la fiabilidad de la escala fue de 0.83.

La escala de fortalezas y dificultades (SDQ; Goodman, 1997). Evalúa el comportamiento y las dificultades emocionales en niños y adolescentes de 3 a 16 años. Consta de 25 ítems evaluados a través de una escala tipo Likert de 3 puntos, 0 (*No es cierto*), 1 (*Un poco cierto*) y 2 (*Completamente cierto*). Distribuidos en 5 dimensiones conformados por 5 ítems cada una: problemas emocionales (Ejemplo de ítem: A menudo estoy preocupado), problemas de conducta (Ejemplo de ítem: Por lo general soy obediente), hiperactividad (Ejemplo de ítem: Estoy todo el tiempo moviéndome, me muevo demasiado), problemas con los compañeros (Ejemplo de ítem: Prefiero estar solo(a) que con gente de mi edad) y conducta prosocial (Ejemplo de ítem: Ayudo si alguien está enfermo, disgustado o herido). Según Mason y colaboradores, es SDQ es una escala que tiene buena consistencia interna tanto en muestras comunitarias y clínicas con un alfa de Cronbach de 0.80. (Mason et al., 2012). En este estudio el alfa de Cronbach de la escala total fue de 0.72.

Scale of positive and negative experience (SPANE; Diener, 2010) (versión en español de Cardona-Isaza et al., 2023). Evalúa la calidad de las experiencias emocionales de una persona, tiene en cuenta tres dimensiones: Frecuencia de emociones negativas, frecuencia de emociones positivas, balance afectivo. Está compuesto por 12 ítems, de los cuales 6 corresponden a emociones positivas y los otros 6 a emociones negativas. Los reactivos son evaluados a través de una escala tipo Likert de 5 puntos. 1 (*Muy raramente o nunca*) a 5 (*Muy frecuentemente o siempre*). Con respecto a las propiedades psicométricas de la escala según Diener y colaboradores, en su estudio original presentó un alfa de Cronbach de 0.87 y 0.81. (Diener et al., 2010). Para población latinoamericana cuenta con la validación psicométrica de

Cassaretto y Martínez, donde se obtuvo un índice de confiabilidad de 0.91 para el factor de experiencias positivas y de 0.87 para el factor de experiencias negativas (Cassaretto & Martínez, 2017). En el presente estudio la fiabilidad para la dimensión de experiencias positivas fue de 0.82 y de 0.75 para la dimensión de experiencias negativas.

La Escala de Autoconcepto Forma-5 (AF5; García & Musitu, 2014) que evalúa la percepción que tienen los adolescentes de sí mismos a partir de los 10 años en adelante. Está compuesta por 30 ítems y se utiliza para medir cinco dimensiones del autoconcepto: el Autoconcepto social (Ejemplo de ítem: Hago fácilmente amigos), el Autoconcepto emocional (Ejemplo de ítem: Tengo miedo de algunas cosas), el Autoconcepto familiar (Ejemplo de ítem: Me siento feliz en casa), el Autoconcepto académico (Ejemplo de ítem: Trabajo mucho en clase) y el Autoconcepto físico (Ejemplo de ítem: Me cuido físicamente), cada una compuesta de 6 ítems. Los reactivos son evaluados a través de una escala tipo Likert de 5 puntos desde 1 (*Nunca*) a 5 (*Siempre*). Cuenta con índices adecuados, ya que de acuerdo al estudio de García y Musitu el coeficiente de validez interna para cada dimensión es: académico 0.88, social 0.69, emocional 0.73, familiar 0.76, físico 0.74, al igual que para su puntuación global total 0.81. (García & Musitu, 2001). En la muestra de este estudio, el alfa de Cronbach total fue de 0.85, indicando una consistencia interna apropiada.

El Inventory of Callous Unemotional Traits de Frick (2003). (versión castellana de López-Romero et al., 2015). Esta escala está diseñada específicamente para población adolescente, y evalúa la presencia de rasgos de inestabilidad emocional y falta de empatía. Consta de 24 ítems que se agrupan en tres factores: la dimensión de Insensibilidad consta de 11 reactivos (Ejemplo de ítem: No me importa a quién lastimo para conseguir lo que quiero), Indiferencia cuenta con 8 reactivos (Ejemplo de ítem: Admito fácilmente mis errores) y Frialdad emocional con 5 reactivos (Ejemplo de ítem: No muestro mis emociones a los demás) (Ejemplo de ítem: No me importa ser puntual). De acuerdo al estudio de Cortina y Martín este

instrumento cuenta con una adecuada consistencia interna para cada una de las subescalas, reporta un alfa de Cronbach de 0.61 para la subescala de Frialdad, 0.72 para la de Indiferencia y 0.70 para la de Crueldad (Cortina & Martín, 2020). En la muestra de este estudio el Alfa de Cronbach total fue de 0.66.

6.3.2. Factores Familiares

Cuestionario sobre violencia filioparental, versión para adolescentes (CPV-Q, versión en español de Contreras et al., 2019). El instrumento CPV-Q consta de dos partes. La primera evalúa las conductas de violencia filioparental hacia madres y padres a través de 14 ítems paralelos, 3 dirigidos a evaluar VFP psicológica, 3 para VFP física, 3 para violencia financiera y 4 para conductas de control. Los reactivos son evaluados a través de una escala tipo Likert de 5 puntos que va de 0 (*nunca*) a 4 (*muy a menudo = 6 veces o más*). La segunda parte incluye 8 ítems que aborda razones que los llevan a ejercer la VFP. Las razones están agrupadas en dos dimensiones: instrumentales, las cuales contienen 5 ítems (ejemplo: porque necesitaba dinero) y reactivas con 3 ítems (ejemplo: en respuesta a una agresión verbal). Según Contreras y colaboradores, para las conductas de VFP hacia la madre, reporta un Alfa de Cronbach, de 0.80 para la dimensión de VFP psicológica, .71 para VFP física, de .31 para VFP financiera y de 0.57 para conductas de control. Así mismo, para conductas de VFP dirigida hacia el padre, presenta un Alfa de Cronbach de 0.82 para VFP psicológica, de 0.79 para VFP física, de 0.32 financiero y 0.58 para conductas control (Contreras et al., 2019). En el presente estudio el Alfa de Cronbach de la escala total fue de 0.75.

El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI-C; Straus & Fauchier, 2007; adaptación española de Calvete et al., 2010). Evalúa las prácticas disciplinarias que los padres emplean con sus hijos, además de su frecuencia y su intensidad, abarca diversas dimensiones de la disciplina, tanto los métodos positivos como los métodos negativos. Está compuesto por 26 ítems en donde se evalúan cuatro dimensiones generales: Castigo (físico-psicológico)

conformado por 8 ítems (Ejemplo de ítem: te redujeron o restringieron tus actividades fuera de casa), Coste de respuesta (retirada de privilegios y compensación) compuesto por 7 ítems (Ejemplo de ítem: Te han quitado la paga, juegos, teléfono móvil, ordenador, TV o permisos), Supervisión (ignorar y controlar) integrada por 4 ítems (Ejemplo de ítem: Te dijeron que te estaban observando o controlando para ver lo que hacías) y Disciplina inductiva (distracción, explicación y recompensa) compuesta por 7 ítems (Ejemplo de ítem: Te enseñaron o mostraron la forma correcta de actuar). Los reactivos son evaluados a través de una escala Likert de 5 puntos, de 0 (*Nunca*) a 4 (*Casi siempre*). (Ejemplo de ítem: Te mandaron a la cama sin cenar). De acuerdo con Ibabe, este inventario presenta una adecuada consistencia interna (alfa de Cronbach) de 0.92, así como también para cada una de sus dimensiones: Castigo ($\alpha = .86$), Coste de respuesta ($\alpha = .87$), Supervisión ($\alpha = .77$) y Disciplina inductiva ($\alpha = .81$) (Ibabe, 2015). El Alfa de Cronbach total para este estudio fue de 0.95, indicando una alta consistencia interna.

6.3.3. Condiciones escolares, de grupo de iguales y comunitarios

Se incluyó una encuesta ad hoc con el objetivo de obtener datos sobre aspectos escolares y de grupo de iguales, y comunitarios que se consideren necesarias abordar, tales como el desempeño académico, las relaciones interpersonales, entre otros. Este instrumento contiene preguntas de elección múltiple para que el participante seleccione la opción que mejor se ajuste a su caso.

La tabla 3 contiene las variables que fueron evaluadas en el presente estudio, y que podrían asociarse con la VFP.

Tabla 3*Variables evaluadas en la investigación*

Factores individuales	Factores familiares	Factores escolares y de grupos de iguales	Factores comunitarios
Percepción de sí mismo	Frecuencia de las agresiones	Relación con iguales violentos	Exposición a la violencia en la comunidad
Falta de empatía	Tipo de agresión	Problemas escolares	Aceptación de conductas agresivas de la comunidad
Inestabilidad emocional	Razones para ejercer la VFP	Rendimiento académico	Red de apoyo en la comunidad
Trastornos de la personalidad	Estilos disciplinares	Relación con profesores	Relación con vecinos
Dificultades emocionales	Pautas de crianza	Percepción del ámbito escolar	
Sentimientos de soledad	Antecedentes violencia intrafamiliar		
	Relación de padres e hijos		

Nota. La tabla muestra las variables de los diversos factores que se evaluaron dentro del estudio de la VFP.
Elaboración propia

6.4. Procedimiento

Se inició con la identificación de la institución educativa la cual cumpliera con las condiciones necesarias para llevar a cabo el estudio. Una vez elegida la institución, se procedió a contactar formalmente a la institución educativa seleccionada, detallando los objetivos, metodología y beneficios del estudio.

Se organizó la fecha del encuentro en la que se explicó la naturaleza, el propósito del estudio y se realizó la entrega de los consentimientos informados para que fueran revisados por los participantes y sus padres, durante este encuentro también se abordaron los aspectos éticos que comprende la investigación.

Una vez que se distribuyeron los consentimientos informados con la explicación detallada del estudio, los derechos que tenían como participantes y el manejo de la información proporcionada con total confidencialidad, se les pidió que firmaran aquellos padres y adolescentes que estuvieron de acuerdo con la información proporcionada y deseaban participar del estudio. Se recopilarán los formularios firmados, garantizando el cumplimiento de todos los aspectos éticos y legales.

El estudio se realizó únicamente con los participantes que otorgaron su consentimiento, monitoreando el progreso y manteniendo comunicación constante con la institución.

La aplicación del cuestionario se realizó en un único encuentro el cual tuvo una duración de aproximadamente una hora, bajo la presencia de la docente encargada de la gestión. Se inició con la presentación, posteriormente se explicó en qué consistía la aplicación, los derechos que tenían como participantes y se resolvieron dudas. Finalmente, los estudiantes ingresaron al cuestionario en línea para completarlo.

6.4.1. Aspectos éticos

El presente estudio se desarrolló conforme a los principios éticos establecidos en la declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013) la cual guía la investigación con seres humanos a nivel internacional. Bajo esta directriz, se garantizó el respeto por la dignidad, los derechos y el bienestar de los participantes.

Normatividad Nacional y Colegio Colombiano de Psicólogos

Según la normatividad nacional y el Colegio Colombiano de Psicólogos, las investigaciones en Psicología deben regirse por la resolución número 8430 de 1993. “Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.” (Ministerio de Salud, 1993). Teniendo en cuenta que su realización podría presentar algunos riesgos para los participantes se tuvieron en cuenta aspectos como garantizar la

seguridad de los participantes, la explicación de los riesgos que podrían surgir, la presentación del consentimiento informado y la aprobación del comité de ética.

A los padres de familia se les presentó un consentimiento informado y a los participantes un asentimiento informado en el que se explicaron todos los aspectos del estudio, es decir, todos los procedimientos, los riesgos y beneficios, además del compromiso que asumían al ser parte de esta investigación, este documento fue firmado antes del inicio de su participación. Se debe recalcar que al momento de aceptar se les informó que su participación era voluntaria y en cualquier momento si lo deseaban se podían retirar.

Respecto al manejo de la información, se garantizó la protección de los datos personales en cumplimiento de la Ley 1581 de 2012 sobre protección de datos personales, manteniendo el anonimato de cada participante en presentaciones y publicaciones que se realicen, utilizando en lugar del nombre real de la persona un código para su identificación. Solo el equipo de investigación tuvo acceso a la información proporcionada y se aseguró que su utilización fue exclusivamente para fines académicos.

Todo el tiempo se mantuvo una comunicación abierta y transparente con los participantes para mantenerlos al tanto de cómo iba el proceso, comunicar cualquier cambio importante y sobre todo que tuvieran la seguridad de que siempre se garantizó el bienestar de todos los participantes, atendiendo a un proceso responsable bajo buenas prácticas.

Finalmente, el proyecto fue evaluado y aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología (CEIFP), mediante el aval CEIFP-105-25 (Anexo 1), garantizando el respeto de los derechos, la dignidad y el bienestar de los participantes durante todo el proceso investigativo.

6.5. Análisis de datos

El análisis se realizó en el programa estadístico IBM SPSS Statistics V.27, inicialmente se extrajo la hoja de respuestas del cuestionario en línea para reemplazar las respuestas de acuerdo con las puntuaciones e invertir los ítems que requiere cada escala.

En el estudio se realizaron análisis descriptivos, entre ellos la media, la desviación típica, las frecuencias y los porcentajes. Para el análisis del objetivo uno, que era describir las variables individuales, familiares, escolares, de grupos de iguales y comunitarios de acuerdo al sexo de los participantes, se realizaron análisis descriptivos y frecuencias por cada grupo de factores.

Para el segundo objetivo se realizaron análisis de correlación de Spearman para conocer cuál es la relación existente entre las variables propuestas en el estudio referidas a los factores individuales, escolares, familiares y comunitarios con la VFP. Para este objetivo también se utilizó la prueba Chi cuadrado para las variables no continuas.

Para la interpretación de las correlaciones, se consideró la clasificación de Funder y Ozer (2019), quienes establecen que una correlación de 0-29 es baja, de 30 a 59 moderada y por encima de 60 indica una correlación fuerte.

7. Resultados

7.1. Resultados descriptivos de violencia filioparental

La tabla 4 presenta los resultados descriptivos correspondientes al sexo y el tipo de VFP reportada, obtenidos a partir de los datos de la muestra tras la aplicación del instrumento de violencia filioparental.

Tabla 4*Descriptivos violencia filioparental*

Tipo de violencia	Sexo	M	DT	Min	Max
VFP psicológica madre	Hombres	1.67	1.63	0	6
	Mujeres	1.32	1.53	0	6
	Total	1.47	1.57	0	6
VFP física madre	Hombres	0.08	0.40	0	2
	Mujeres	0.23	0.66	0	3
	Total	0.16	0.57	0	3
VFP financiera hacia la madre	Hombres	1.33	1.65	0	6
	Mujeres	0.77	1.13	0	4
	Total	1.02	1.40	0	6
Conductas control madre	Hombres	2.55	1.69	0	8
	Mujeres	2.26	1.54	0	6
	Total	2.38	1.59	0	8
VFP psicológica padre	Hombres	0.54	1.38	0	6
	Mujeres	0.90	1.66	0	6
	Total	0.74	1.54	0	6
VFP física padre	Hombres	0.09	0.28	0	1
	Mujeres	0.10	0.40	0	2
	Total	0.09	0.35	0	2
VFP financiera padre	Hombres	0.92	1.47	0	6
	Mujeres	0.30	0.83	0	4
	Total	0.57	1.19	0	6
Conductas control padre	Hombres	1.50	2.12	0	8
	Mujeres	1.63	1.67	0	8
	Total	1.57	1.19	0	8

Nota. La tabla muestra los estadísticos descriptivos de la VFP. Elaboración propia.

Los estadísticos descriptivos permiten observar que las medias más altas corresponden a conductas de control hacia las madres ($M=2.38$) y a los padres ($M=1.57$), seguida de violencia psicológica hacia la madre ($M=1.47$). También se observa que, hay una mayor frecuencia de VFP hacia las madres por parte de los hombres, mientras que las mujeres reportaron medias ligeramente más altas de VFP dirigida hacia el padre.

A continuación, se presenta la tabla 5, que muestra la clasificación de los niveles de cada tipo de VFP por sexo, establecidos a partir de los percentiles de la propia muestra del estudio.

Tabla 5*Niveles de violencia filioparental*

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
CPV-Q Madre	Violencia psicológica	Bajo		32.3% (10)
		Medio	54.2% (13)	35.4% (11)
		Alto	45.8% (11)	32.3% (10)
	Violencia física	Medio	100% (24)	100% (31)
	Violencia financiera	Bajo	41.7% (10)	
		Medio	25% (6)	53.3% (16)
		Alto	33.3% (8)	46.7 % (14)
	Control	Bajo		32.3% (10)
		Medio	59.1% (13)	25.8% (8)
		Alto	40.9% (9)	41.9% (13)
	Razones instrumentales	Bajo	33.3% (8)	32.3% (10)

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
CPV-Q Padre	Razones reactivas	Medio	29.2% (7)	29% (9)
		Alto	37.5% (9)	38.7% (12)
		Medio	62.5% (15)	61.3% (19)
		Alto	37.5% (9)	38.7% (12)
	Violencia psicológica	Medio	100% (24)	66.7% (20)
		Alto		33.3% (10)
	Violencia física	Medio	100% (24)	100% (31)
	Violencia financiera	Medio	54.2% (13)	100% (31)
		Alto	45.8% (11)	
	Control	Bajo	50% (12)	50% (15)
		Medio	12.5% (3)	10% (3)
		Alto	37.5% (9)	40% (12)
	Razones instrumentales	Bajo	45.8% (11)	50% (15)
		Medio	16.7% (4)	10% (3)
		Alto	37.5% (9)	40% (12)

Instrumento	Variable	Hombres (n=24)		Mujeres (n=31)	
		%	(n)	%	(n)
	Razones reactivas		Medio	100%	(24)
			Alto	63.3%	(19)
				36.7%	(11)

Nota. La tabla muestra los niveles VFP encontrados en el presente estudio. Elaboración propia.

Según las puntuaciones del CPV-Q, en la dimensión de violencia psicológica, el 45.8% de los hombres (n=11) y el 32.3% de las mujeres (n=10) se encuentra en el nivel alto. En la dimensión violencia física el 100% de hombres (n=24) y mujeres (n=31) se ubicó en el nivel medio, debido a la falta de variabilidad de las puntuaciones, agrupándose mayormente en 0. En la dimensión de violencia financiera el 33.3 de los hombres (n=8) y el 46.7% de las mujeres (n=14) obtuvo puntajes altos. En la dimensión de control y dominio el 40.9% de los hombres (n=9) y el 41.9% de las mujeres (n=13) se encuentra en un nivel alto, así mismo en la dimensión que evalúa las razones instrumentales y reactivas el 37.5% de los hombres (n=9) y el 38.75 (n=12) se encuentran en un nivel alto.

De acuerdo con las puntuaciones del CPV-Q orientada al padre, para la dimensión de violencia psicológica, el 100% de los hombres (n=24) en el nivel medio y el 33.3% de las mujeres se ubicaron en el nivel alto. En la dimensión de violencia física el 100% de hombres (n=24) y mujeres (n=31), se ubicaron en el nivel medio. En la dimensión de violencia financiera, el 45.8% de los hombres (n=11) se ubicó en el nivel alto, mientras que el 100% de las mujeres (n=31) se encuentra en el nivel medio. En la dimensión de control y razones instrumentales el 37.5 de los hombres (n=9) y el 40% de las mujeres (n=12) se encuentran en el nivel alto para ambas dimensiones. Finalmente, en la dimensión de razones reactivas el 100% de los hombres (n=24), mientras que el 36.7% de las mujeres (n=11) se encuentran en un nivel alto. En aquellos casos en el que las puntuaciones se clasificaron en el nivel medio como el

único rango establecido se explica porque los valores de los percentiles coincidieron en el mismo valor (0) por la falta de variabilidad de las puntuaciones para ambos grupos.

7.2. Resultados descriptivos para los factores individuales

La tabla 6 presenta los estadísticos descriptivos de los instrumentos que evaluaron los factores individuales de la muestra.

Tabla 6

Descriptivos factores individuales

Instrumento	Variable	Hombres (n=24) M (DT)	Mujeres (n=31) M (DT)	Total (n=55) M (DT)
SPANE	Experiencias emocionales Positivas	17.29 (3.50)	15.42 (2.79)	16.24 (3.23)
	Experiencias emocionales Negativas	8.13 (3.67)	10.97 (2.57)	9.73 (3.38)
	Balance afectivo	9.17 (6.09)	4.45 (4.87)	6.51 (5.88)
SDQ	Problemas emocionales	2.83 (1.97)	4.74 (2.73)	3.91 (2.59)
	Problemas de conducta	2.21 (1.44)	2.19 (1.92)	2.20 (1.71)
	Hiperactividad	4.21 (1.69)	4.06 (1.93)	4.13 (1.81)
	Problemas con los compañeros	3.25 (1.67)	2.63 (1.75)	2.91 (1.73)
	Dificultades total	12.50 (3.69)	13.83 (5.99)	13.24 (5.10)
	Conducta prosocial	7.46 (1.50)	8.00 (1.98)	7.76 (1.79)
	Autoconcepto social	20.58 (3.48)	19.67 (3.13)	20.07 (3.29)
AF5	Autoconcepto emocional	21.38 (4.45)	18.03 (3.88)	19.49 (4.43)
	Autoconcepto familiar	25.43 (2.90)	24.10 (5.26)	24.67 (4.43)
	Autoconcepto académico	22.13 (4.04)	21.30 (3.75)	21.66 (3.86)
	Autoconcepto físico	20.26 (4.59)	19.29 (3.87)	19.70 (4.18)
	Autoconcepto total	110.50 (10.33)	102.38 (12.66)	105.88 (12.29)
	Apertura a la experiencia	42.18 (5.64)	39.25 (5.51)	40.47 (5.70)
BFQ-CA	Conciencia	53.14 (6.19)	52.73 (5.25)	52.90 (5.61)
	Extraversión	45.17 (6.37)	43.16 (4.98)	44.02 (5.65)
	Amabilidad	50.70 (5.66)	51.06 (3.90)	50.91 (4.69)
	Inestabilidad	31.04 (6.59)	25.06 (5.25)	27.67 (6.53)
	Insensibilidad	8.63 (2.28)	7.71 (2.13)	8.11 (2.22)

Instrumento	Variable	Hombres (n=24) M (DT)	Mujeres (n=31) M (DT)	Total (n=55) M (DT)
	Indiferencia	15.22 (3.82)	15.35 (4.25)	15.30 (4.04)
	Sin emociones	5.88 (1.45)	6.19 (1.95)	6.05 (1.74)
	Total	29.78 (5.13)	29.26 (6.39)	29.48 (5.84)

Nota. La tabla muestra los estadísticos descriptivos de los factores individuales. Elaboración propia.

En la tabla 7 se presentan los resultados por sexo de los instrumentos que evaluaron los factores individuales

Tabla 7
Puntuaciones de las escalas de los factores individuales

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
SPANE	Experiencias emocionales Positivas	Bajo	33.3 % (8)	32.3% (10)
		Medio	12.5% (3)	25.8% (8)
		Alto	54.2% (13)	41.9% (13)
	Experiencias emocionales Negativas	Bajo	33.3% (8)	32.3% (10)
		Medio	20.9% (5)	22.5% (7)
		Alto	45.8% (11)	45.2% (14)
	Balance afectivo	Bajo	37.5% (9)	32.3% (10)
		Medio	25% (6)	29% (9)
		Alto	37.5% (9)	38.7 % (12)
SDQ	Problemas emocionales	Normal	87,5% (21)	64.5% (20)
		Limite	8.3% (2)	3.2% (1)
		Anormal	4.2% (1)	32.3% (10)
	Problemas de conducta	Normal	79.2% (19)	77.4% (24)

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
AF5	Hiperactividad	Limite	12.5% (3)	6.5% (2)
		Anormal	8.3% (2)	16.1% (5)
		Normal	79.2% (19)	80,6% (25)
	Problemas con los compañeros	Limite	8.3% (2)	9.7% (3)
		Alto	12.5% (3)	9.7%(3)
		Normal	70.8% (17)	76.7% (23)
	Dificultades total	Limite	20.9% (5)	13.3% (4)
		Anormal	8.3% (2)	10% (3)
		Normal	79.2% (19)	66.7% (20)
	Conducta prosocial	Limite	16.6% (4)	13.3% (4)
		Anormal	4.2% (1)	20% (6)
		Normal	91.7% (22)	93.3% (28)
	Autoconcepto social	Limite	8.3% (2)	
		Anormal		6.7% (2)
		Bajo	45.8% (11)	33.3% (10)
	Autoconcepto emocional	Medio	4.2% (1)	30% (9)
		Alto	50% (12)	36.7% (11)
		Bajo	41.7% (10)	38.7% (12)
	Autoconcepto familiar	Medio	20.8% (5)	25.8% (8)
		Alto	37.5% (9)	35.5% (11)
		Bajo	30.4% (7)	32.3% (10)
	Autoconcepto académico	Medio	30.5% (7)	29% (9)
		Alto	39.1% (9)	38.7% (12)
		Bajo	39.1% (9)	33.3% (10)
	Autoconcepto físico	Medio	21.8% (5)	30% (9)
		Alto	39.1% (9)	36.7% (11)
		Bajo	34.8% (8)	35.5% (11)
	Autoconcepto total	Medio	26.1% (6)	22.6% (7)
		Alto	39.1% (9)	41.9% (13)
		Bajo	45.5% (10)	31% (9)

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
BFQ-CA	Apertura a la experiencia	Medio	18.1% (4)	31.1% (9)
		Alto	36.4% (8)	37.9% (11)
		Muy bajo	4.5% (1)	3.2% (1)
		Bajo	31.9% (7)	22.6% (7)
		Promedio	36.3% (8)	51.6% (16)
	Conciencia	Alto	18.2% (4)	9.7% (3)
		Muy alto	9.1% (2)	12.9% (4)
		Muy bajo	4,5% (1)	10% (3)
		Bajo	31.9% (7)	20% (6)
		Promedio	31.8% (7)	36.7% (11)
	Extraversión	Alto	27.3% (6)	33.3% (10)
		Muy alto	4.5% (1)	
		Muy bajo	4,3% (1)	3.2% (1)
		Bajo	26.1% (6)	25.8% (8)
		Promedio	39.2% (9)	48.4% (15)
	Amabilidad	Alto	21.7% (5)	12.9% (4)
		Muy alto	8.7% (2)	9.7% (3)
		Muy bajo	4,3% (1)	12.9% (4)
		Bajo	26.1% (6)	19.4% (6)
		Promedio	43.5% (10)	38.7% (12)
	Inestabilidad emocional	Alto	17.4% (4)	25.8% (8)
		Muy alto	8.7% (2)	3.2% (1)
		Muy bajo	8.3% (2)	6.5% (2)

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
ICU		Bajo	20.9% (6)	22.5% (7)
		Promedio	33.3% (8)	48.4% (15)
		Alto	33.3% (8)	19.4% (6)
		Muy alto	4.2% (1)	3.2% (1)
	Insensibilidad	Bajo	37.5% (9)	48.4% (15)
		Medio	29.2% (7)	19.3% (6)
		Alto	33.3% (8)	32.3% (10)
	Indiferencia	Bajo	34.8% (8)	38.7% (12)
		Medio	21.7% (5)	12.9% (4)
		Alto	43.5% (10)	48.4% (15)
	Sin emociones	Bajo	37.5% (9)	45.2% (14)
		Medio	20.8% (5)	12.9% (4)
		Alto	41.7% (10)	41.9% (13)
	Total	Bajo	30.4% (7)	32.3% (10)
		Medio	30.5% (7)	22.5% (7)
		Alto	39.1% (9)	45.2% (14)

Nota. La tabla muestra las puntuaciones correspondientes a las escalas que evaluaron los factores individuales. Elaboración propia.

De acuerdo con las puntuaciones del SPANE para experiencias positivas, el 33.3% de los hombres (n=8) y el 32.3 % de las mujeres (n=10) se encuentra en un nivel bajo. En la dimensión de experiencias negativas el 33.3% de los hombres (n=8) y el 32.3 de las mujeres se encuentra en el nivel bajo (n=10). En la dimensión de balance emocional el 37.5% de los hombres (n=9) y el 32.2% de las mujeres (n=10) obtuvieron puntuaciones bajas.

En el cuestionario de fortalezas y dificultades, en la dimensión de problemas emocionales, el 4.2% de los hombres (n=1) y el 32.3% de las mujeres (n=10) se encuentran en el nivel alto. En problemas de conducta, el 8.3% de los hombres (n=2) y el 16.1% de las mujeres

(n=5) obtuvieron puntuaciones por fuera del rango normotípico. En el dominio de hiperactividad, el 12.5% de los hombres (n=3) y el 9.7 de las mujeres (n=3) obtuvieron puntuaciones que se encuentran en un nivel alto. En el dominio de problemas con los compañeros el 8.3% (n=2) y el 10% (n=3) de las mujeres se encuentran en el nivel alto. En la puntuación total de fortalezas y dificultades, excluyendo el área de conducta prosocial, el 4.2% de los hombres (n=1) y el 20% de las mujeres (n=6) se ubicaron en el nivel anormal. En la dimensión de conducta prosocial se observaron puntuaciones dentro de rangos normales, con un porcentaje de 91.7% en los hombres (n=22) y de 93.3% en mujeres (n=28).

En la escala de Autoconcepto Forma 5, en el autoconcepto social, el 45.8% de los hombres (n=11) y el 33.3 de las mujeres (n=10) obtuvieron puntuaciones bajas. En la dimensión de autoconcepto emocional el 41.7% de los hombres (n=10) y el 38.7 del grupo femenino (n=12) se ubicaron el nivel bajo. Para el autoconcepto familiar, el 30.4% de los hombres (n=7) y el 32.3% de las mujeres (n=10) se encuentran en un nivel bajo. En el autoconcepto académico, se encontró en el nivel bajo al 39.1% de los hombres (n=9) y el 33.3% de las mujeres (n=10). Así mismo, en la puntuación total de la escala, el 45.5% de los hombres (n=10) y el 31% de las mujeres (n=9) presentaron niveles bajos.

Siguiendo con la escala Big Five para adolescentes, en la dimensión de apertura a la experiencia, un hombre (4.5%) y una mujer (3.2%) se encuentran en el nivel bajo. En la dimensión de conciencia el 4.5% de los hombres (n=1) y el 10% de las mujeres (n=3) se ubicaron en el nivel muy bajo. En extraversión un hombre (4.3%) y una mujer (3.2%) obtuvieron puntuaciones muy bajas. En la dimensión de amabilidad, el 4.3% de los hombres (n=1) y el 12.9% de las mujeres (n=4) se ubicaron en el nivel muy bajo. En inestabilidad emocional, el 4.2% de los hombres (n=1) y el 3.2% de las mujeres (n=1) presentaron niveles muy altos. Finalmente, según las puntuaciones de la escala ICU para la dimensión de insensibilidad, el 33.3% de los hombres (n=8) y el 32.3% de las mujeres (n=10) se encuentran

en el nivel alto. En la dimensión de indiferencia, el 43.5% de los hombres (n=10) y el 48.4% de las mujeres (n=15) presentaron niveles altos. En la dimensión sin emociones, el 41.7% de los hombres (n=10) y el 41.9% de las mujeres (n=14) se ubicaron en el nivel alto. En relación con las puntuaciones de la escala total, el 39.1% (n=9) y el 45.2% de las mujeres (n=14) presentaron puntuaciones altas.

7.3. Resultados descriptivos para los factores familiares

La tabla 8 presenta los estadísticos descriptivos de los instrumentos que evaluaron los factores familiares de la muestra.

Tabla 8

Descriptivos factores familiares

Instrumento	Variable	Hombres (n=24) M (DT)	Mujeres (n=31) M (DT)	Total (n=55) M (DT)
DDI Madre	Castigo físico y psicológico	8.13 (4.93)	6.29 (6.80)	7.09 (6.08)
	Coste de respuesta	8.08 (4.51)	7.40 (5.07)	7.70 (4.80)
	Disciplina inductiva	9.75 (4.54)	9.67 (4.13)	9.70 (4.27)
	Supervisión	3.25 (2.61)	3.65 (2.75)	3.48 (2.67)
DDI padre	Castigo físico y psicológico	4.48 (5.18)	3.48 (4.91)	3.92 (5.00)
	Coste de respuesta	5.35 (4.86)	4.75 (5.61)	5.02 (5.24)
	Disciplina inductiva	7.29 (4.93)	6.40 (5.34)	6.80 (5.13)
	Supervisión	1.88 (2.47)	1.87 (2.36)	1.87 (2.38)

Nota. La tabla muestra los estadísticos descriptivos correspondientes de los factores individuales. Elaboración propia.

La tabla 9 presenta las puntuaciones por sexo de los factores familiares clasificadas por niveles según los percentiles de la propia muestra.

Tabla 9

Puntuaciones de las escalas de los factores familiares

Instrumento	Variable		Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
DDI Madre	Disciplina inductiva	Bajo	33.3% (8)	40% (12)
		Medio	29.2% (7)	23.3% (7)
		Alto	37.5% (9)	36.7% (11)
	Castigo	Bajo	41.7% (10)	35.5% (11)
		Medio	20.8% (5)	25.8% (8)
		Alto	37.5% (9)	38.7% (12)
	Coste de respuesta	Bajo	41.7% (10)	33.3% (10)
		Medio	25% (6)	30% (9)
		Alto	33.3% (8)	36.7% (11)
	Supervisión	Bajo	30.4% (7)	41.9% (13)
		Medio	30.5% (7)	9.7% (3)
		Alto	39.1% (9)	48.4% (15)
DDI Padre	Disciplina inductiva	Bajo	41.7% (10)	40% (12)
		Medio	20.8% (5)	23.3% (7)

Instrumento	Variable	Hombres (n=24) % (n)	Mujeres (n=31) % (n)
Castigo	Alto	37.5% (9)	36.7% (11)
	Bajo	34.8% (8)	44.8% (13)
	Medio	25.8% (6)	17.3% (5)
Coste de respuesta	Alto	39.4% (9)	37.9% (11)
	Bajo	30.4% (7)	32.1% (9)
	Medio	21.8% (5)	32.2% (9)
Supervisión	Alto	47.8% (11)	35.7% (10)
	Bajo	50% (12)	46.7% (14)
	Medio	8.3% (2)	10% (3)
	Alto	41.7% (10)	43.3% (13)

Nota. La tabla muestra las puntuaciones correspondientes a las escalas que evaluaron los factores familiares. Elaboración propia.

A continuación, se presentan las puntuaciones del DDI orientadas hacia la madre. En la dimensión de disciplina inductiva, el 33.3 de los hombres (n=8) y el 40% de las mujeres (n=12) se encuentran en el nivel bajo. En la dimensión de castigo, el 41.7 de los hombres (n=10) y el 35.5 de las mujeres (n=11) se ubicaron en un nivel bajo. En la dimensión de coste de respuesta, el 41.7% de los hombres (n=10) y el 33.3% de las mujeres (n=10) se encuentran en el nivel bajo. Por último, para la dimensión de supervisión el 30.4% de los hombres (n=7) y el 41.9% de las mujeres (n=13) se ubicaron en el nivel bajo.

Las puntuaciones del DDI orientadas hacia el padre permiten observar que, en la dimensión de disciplina inductiva, el 41.7% de los hombres (n=10) y el 40% de las mujeres (n=11) se encuentran en el nivel bajo. En la dimensión de castigo el 34.8% de los hombres

(n=8) y el 44.8% de las mujeres (n=13) se ubicaron en el nivel bajo. En la dimensión de coste de respuesta el 30.4% de los hombres (n=7) y el 32.1% de las mujeres (n=9) se encuentran en el nivel bajo. Finalmente, en la dimensión de supervisión el 50% de los hombres (n=12) y el 46.7% de las mujeres (n=14) se ubicaron en el nivel bajo. En la tabla 8 se presentan estadísticos descriptivos de las escalas aplicadas para el factor familiar.

7.4. Resultados descriptivos para los factores escolares, de grupos de iguales y comunitarios

En el área escolar, respecto al promedio general, calificaciones entre 3.0 y 4.0 fueron las más frecuentes en hombres (50%) y en mujeres (58.1%), seguidas de calificaciones entre 4.0 y 5.0, en hombres (45.8%) como en mujeres (41.9%), así mismo, el 58.3% de los hombres y el 48.4% de las mujeres refirieron que su rendimiento escolar se mantiene igual. Siguiendo con las horas dedicadas a estudiar, el 41.7% de los hombres y el 35.5% de las mujeres dedica entre 1 y 2 horas a la realización de actividades académicas. Adicionalmente, la mayoría de los participantes, tanto hombres (83.3%) como mujeres (83.9%) reportaron no recibir clases particulares o tutorías. En relación con la asignatura más difícil, el 16.7% de los hombres reportó que historia es la materia en la que presentan mayor dificultad, mientras que para las mujeres fue lenguaje (16.1%). En cuanto al nivel de disfrute escolar, evaluado mediante una escala de 5 puntos (nivel 1 = nada, nivel 2 = poco, nivel 3 = moderado, nivel 4 = bastante, nivel 5 = mucho) en los hombres predominó el nivel 4 (41.7%), mientras que las mujeres indicaron el nivel 3 mayormente (48.4%). Con respecto a la relación con amigos cercanos, el 33.3% de los hombres y el 41.9% de las mujeres señalaron tener entre 3 a 5 amigos cercanos en la escuela. En cuanto a la realización de actividades extracurriculares, el 83.3% de los hombres y el 58.1% de las mujeres no realizan este tipo de actividades. Con relación a la comunicación por fuera de clase con los docentes sobre temas escolares, el 58.3% de los hombres y el 51.6% de las mujeres indicaron que a veces lo realizan. De igual manera, el 79.2% de los hombres y el 74.2%

de las mujeres indicaron tener una buena relación con sus profesores. Adicionalmente, el 75% de los hombres y el 64.5% de las mujeres mencionaron que a veces se sienten cómodos para aclarar o hablar sobre dudas académicas con sus profesores. Así mismo, el 70.8% de los hombres y el 77.4% de las mujeres reportan que el trato por parte de sus profesores es bueno. En cuanto al apoyo que reciben de sus compañeros de clase, el 66.7% de los hombres y el 58.1% de las mujeres señalaron que se sienten apoyados, en parte por sus compañeros de clase.

Finalmente, en el área comunitaria se analizaron las redes de apoyo disponibles para los participantes, siendo más frecuente aquella conformada por familiares y amigos, en hombres (50%) y en mujeres (67.7%). En cuanto a la relación con los vecinos, la mayoría de los hombres (70.8%) y mujeres (64.5%) reportaron que es neutral.

7.5. Síntesis de resultados

Dentro de los hallazgos relevantes se observó que, en los factores individuales, los hombres y las mujeres presentaron una mayor distribución en el nivel alto de experiencias emocionales negativas, evaluadas por medio del SPANE. Además, se identificó que las mujeres se ubicaron en rangos considerados anormales en las dimensiones de problemas de conducta y conducta prosocial, mientras que los hombres se encontraron mayormente dentro de rangos normotípicos en las diferentes dimensiones evaluadas en el SDQ. En relación al autoconcepto, evaluado por medio del AF5, se observó que las mujeres presentaron una proporción ligeramente mayor en el nivel alto, en dimensiones como el autoconcepto académico y el autoconcepto total, mientras que los hombres indicaron con mayor frecuencia puntuaciones en el nivel bajo para el autoconcepto total. Frente al autoconcepto emocional, tanto hombres como mujeres se ubicaron mayormente en niveles bajos, mientras que en el autoconcepto familiar y físico ambos grupos reportaron puntajes en el nivel alto.

Respecto a las dimensiones del BFQ, los hombres obtuvieron puntajes bajos en conciencia y altos en inestabilidad emocional, mientras que las mujeres se encontraron

mayormente dentro de los rasgos considerados normales. Finalmente, frente al ICU se identificó que, en dimensiones como indiferencia y el total del instrumento, tanto hombres como mujeres presentaron puntajes mayormente altos.

Continuando con los factores familiares, en las dimensiones evaluadas en el DDI de la madre, se observó que las mujeres presentaron puntajes bajos en disciplina inductiva y puntajes altos en dimensiones como castigo, coste de respuesta y supervisión, mientras que los hombres presentaron puntajes bajos en dimensiones como castigo y coste de respuesta y altos en supervisión. Frente a las dimensiones evaluadas en el DDI del padre, las mujeres obtuvieron puntajes bajos en castigo, y altos en coste de respuesta, mientras que los hombres indicaron puntajes altos en castigo y coste de respuesta. Ambos grupos presentaron puntuaciones bajas en disciplina inductiva y supervisión.

Frente a los factores escolares y sociales, si bien los resultados no mostraron mayor relevancia, tanto hombres como mujeres manifestaron mantener un buen rendimiento académico, tener buena relación tanto con docentes como con compañeros y buenas redes de apoyo tanto en el ámbito escolar como en el comunitario.

7.6. Factores asociados a la Violencias Filio Parental

El segundo objetivo planteado en el estudio busca asociaciones entre las variables propuestas para cada factor y la violencia filioparental

Para los factores que se describen a continuación se utilizó chi cuadrado, ya que las variables analizadas son cualitativas.

7.6.1. Correlaciones de factores individuales

Los resultados permiten observar asociaciones importantes entre la VFP y diversas variables como dificultades emocionales y conductuales, el autoconcepto, rasgos de personalidad y de insensibilidad emocional.

La violencia filioparental psicológica hacia la madre se asoció positiva y significativamente con problemas de conducta ($r_s = .27, p = .05$) y negativamente con conducta prosocial ($r_s = -.36, p = .01$) y conciencia ($r_s = -.39, p = .01$). Las agresiones físicas contra la madre se correlacionaron negativa y significativamente con la variable denominada sin emociones ($r_s = -.32, p = .05$). La violencia financiera hacia la madre se asoció positiva y significativamente con problemas con los compañeros ($r_s = .33, p = .05$). Las conductas de control hacia la madre se correlacionaron positiva y significativamente con el autoconcepto emocional ($r_s = .31, p = .05$).

En relación con las razones para llevar a cabo conductas violentas hacia sus figuras paternas se pudo observar que las razones reactivas hacia la madre se asociaron negativa y significativamente con el balance emocional ($r_s = -.28, p = .05$), autoconcepto familiar ($r_s = -.35, p = .01$), conciencia ($r_s = -.30, p = .05$) e indiferencia ($r_s = -.29, p = .05$), de la misma forma se relacionó positiva y significativamente con hiperactividad ($r_s = .28, p = .05$). Las razones instrumentales hacia el padre se asociaron positiva y significativamente con problemas con los compañeros ($r_s = .29, p = .05$) y el autoconcepto social ($r_s = .29, p = .05$). La tabla 10 presenta detalladamente las correlaciones de los factores individuales.

Tabla 10

Correlaciones factores individuales

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	
1. Psicológica madre																																					
2. Física madre	.14																																				
3. Financiera madre	.23	.04																																			
4. Control madre	-.01	-.03	.32*																																		
5. Psicológica padre	.31*	.20	.32*	.24																																	
6. Física padre	.21	-.09	.02	.32*	.17																																
7.Control padre	.02	-.03	.28*	.58**	.31*	.42**																															
8. Financiera padre	.25	.06	.36**	.13	.18	.34*	.34*																														
9. Razones reactivas madre	.53**	.13	.31*	.16	.22	.14	.21	.33*																													
10. Razones instrumentales madre	.20	.07	.34*	.49**	.10	.17	.40**	.43**	.39**																												
11.Razones reactivas padre	.19	-.07	.47**	.22	.43**	.02	.45**	.33*	.52**	.39**																											
12.Razones instrumentales padre	.09	.01	.25	.14	.18	.13	.42**	.57**	.37**	.56**	.53**																										
13.SPANE positivo	-.10	-.24	.03	.11	-.08	.06	-.04	.05	-.20	-.04	-.22	-.17																									
14.SPANE negativo	.08	.10	.12	-.20	-.13	-.13	.09	.07	.25	.04	.17	.10	-.52**																								
15.SPANE balance emocional	-.15	-.14	-.05	.22	.06	.07	-.05	-.02	-.28*	-.02	-.22	-.13	.85**	-.87**																							
16.SDQ problemas emocionales	-.04	.15	-.01	-.24	-.07	-.06	.06	-.08	.10	-.06	.02	.05	-.35**	.65**	-.52**																						
17.SDQ Problemas conducta	.27*	-.08	.14	.05	.08	.00	.20	.07	.23	.09	.11	.02	-.12	.30*	-.24	.37**																					
18.SDQ Hiperactividad	.02	-.00	.15	.13	.04	-.15	.11	.05	.28*	.14	.17	.05	-.13	.26	-.20	.26	.49**																				
19.SDQProblemas compañeros	-.03	.05	.33*	.05	.11	-.17	.13	.04	.06	-.05	.23	.29*	-.11	.07	-.11	-.07	-.02	.17																			
20.SDQ Conducta prosocial	-.36**	-.02	-.14	.06	-.07	-.03	-.04	-.14	-.23	-.19	-.16	-.05	.03	.07	.02	-.08	-.22	-.12	-.22																		
21.SDQ Total	.12	.11	.21	-.03	.12	-.19	.16	-.02	.22	.01	.19	.11	-.27*	.56**	-.44**	.70**	.72**	.67**	.30*	-.16																	
22.AF5 Social	-.14	-.13	.08	.04	.08	-.00	.12	.14	-.06	.15	.08	.29*	.30*	-.11	.30*	-.04	.02	.16	-.14	.25	-.00																
23.AF5 Emocional	-.03	-.11	-.02	.31*	.07	.11	.14	.25	-.02	.11	.07	.24	.19	-.52**	.43**	-.63**	-.33*	-.18	.13	.13	-.51**	.16															
24.AF5 Familiar	-.19	-.17	-.19	.16	-.19	.18	.00	-.05	-.35**	-.05	-.25	-.17	.39**	-.39**	.45**	-.41**	-.38**	-.39**	-.06	.17	-.51**	.08	.28*														
25.AF5Academico	-.15	-.06	-.00	-.16	.04	.04	.08	.02	-.11	-.10	.04	.12	.21	.05	.15	.17	-.16	-.13	.08	.34*	-.02	.42**	.04	.25													
26.AF5 Físico	-.03	-.22	-.16	-.25	-.08	.11	-.08	-.03	-.18	-.11	-.14	-.10	.30*	-.23	.28*	-.16	-.04	-.08	-.08	.16	-.16	.33*	.18	.20	.32*												
27.AF5 Total	-.20	-.22	-.12	.04	-.04	.14	.05	.13	-.27	-.02	-.12	.11	.41**	-.40**	.52**	-.33*	-.30*	-.21	-.05	.43**	-.40**	.61**	.57**	.57**	.63**	.68**											
28.BFQ Conciencia	-.39**	-.07	-.03	-.11	.01	.04	-.12	-.06	-.30*	-.11	-.18	.09	.21	-.08	.20	-.04	-.23	-.22	.15	.35*	-.09	.29*	.07	.34*	.61**	.39**	.53**										
29.BFQ Amabilidad	-.26	-.08	-.08	.05	.10	.10	.03	.04	-.06	-.03	-.10	.11	.16	-.06	.17	-.07	-.14	-.02	-.13	.57**	-.08	.44**	.15	.37**	.33*	.24	.53**	.39**									
30.BFQ Inestabilidad	-.07	-.12	-.06	.17	.03	.14	.00	.11	-.13	.00	-.04	.03	.40**	-.82**	.69**	-.69**	-.30*	-.25	.06	-.08	-.62**	.10	.70**	.28*	-.04	.17	.42**	.06	-.04								
31.BFQ Extraversión	-.07	-.26	.10	-.02	-.02	-.03	-.02	.20	-.17	.11	.00	.07	.29*	-.10	.26	-.18	.08	.15	-.09	.33*	.01	.67**	.23	.05	.33*	.44**	.59**	.33*	.33*	.12							
32.BFQ Apertura	-.00	-.03	.11	.16	.24	.14	.27	.24	-.03	-.03	.10	.27	.07	-.05	.10	.01	-.00	-.08	.27	.26	.08	.24	.27*	-.02	.60**	.22	.46**	.47**	.13	.13	.43**						
33.ICU Insensibilidad	-.07	-.20	.05	.07	-.02	.10	.13	.18	.03	.16	-.04	.22	-.01	-.04	-.00	.13	.19	.12	.32*	-.20	.25	-.24	-.01	-.09	-.04	-.14	-.14	.23	-.04	.08	.03	.14					
34.ICU Indiferencia	-.26	-.03	.05	-.02	.11	-.08	.09	-.08	-.29*	-.06	-.19	.07	.11	.20	-.01	.26	.02	-.03	.06	.38**	.16	.39**	-.10	.05	.55**	.13	.34*	.55**	.38**	-.23	.26	.38**	.09				
35. ICU Sin emociones	.00	-.32*	.09	-.20	-.08	-.26	-.04	-.07	-.00	.12	.07	.02	.01	.36**	-.19	.20	.29*	.16	.13	.08	.32*	.24	-.22	-.03	.23	-.04	.07	.16	.04	-.30*	.34*	.04	.16	.38**			
36.ICU Total	-.15	-.18	.04	.01	.07	-.06	.13	-.03	-.14	.09	-.14	.10	.09	.23	-.06	.28*	.22	.08	.11	.20	.31*	.23	-.13	-.04	.42**	.06	.18	.50**	.19	-.23	.32*	.35*	.50**	.83**	.60**		

Nota. La tabla presenta las correlaciones entre las variables de los factores individuales. Elaboración propia.

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

7.6.2. Correlaciones de factores familiares

Respecto a los factores familiares se observaron asociaciones entre los diferentes tipos de VFP hacia ambos progenitores.

La violencia psicológica hacia la madre se asoció positiva y significativamente con la agresión psicológica al padre ($r_s = .31, p = .05$), razones reactivas ($r_s = .53, p = .01$) y la dimensión de castigo orientada a la madre ($r_s = .41, p = .01$). En relación con la violencia financiera a la madre, se correlacionó positiva y significativamente con las conductas control hacia la madre ($r_s = .32, p = .05$), la violencia psicológica al padre ($r_s = .32, p = .05$), las conductas control hacia el padre ($r_s = .28, p = .05$), la violencia financiera al padre ($r_s = .36, p = .01$), las razones reactivas hacia la madre ($r_s = .31, p = .05$), las razones instrumentales hacia la madre ($r_s = .34, p = .01$) y las razones reactivas hacia el padre ($r_s = .47, p = .01$).

Las conductas control hacia la madre se asociaron positiva y significativamente con la agresión física ($r_s = .32, p = .05$), las conductas control hacia el padre ($r_s = .58, p = .01$) y las razones instrumentales hacia la madre ($r_s = .49, p = .01$). A su vez, la agresión psicológica hacia el padre se correlacionó positiva y significativamente con las conductas control hacia el padre ($r_s = .31, p = .05$), las razones reactivas hacia el padre ($r_s = .43, p = .01$) y la dimensión de castigo orientado al padre ($r_s = .55, p = .01$). La violencia física hacia el padre se asoció positiva y significativamente con las conductas de control ($r_s = .42, p = .01$), la violencia financiera hacia el padre ($r_s = .34, p = .05$) y la disciplina inductiva por parte del padre ($r_s = .27, p = .05$).

Las conductas control hacia el padre con la violencia financiera ($r_s = .34, p = .05$), las razones instrumentales hacia la madre ($r_s = .40, p = .01$), las razones reactivas hacia el padre ($r_s = .45, p = .01$), las razones instrumentales hacia el padre ($r_s = .42, p = .01$), la dimensión de disciplina inductiva ($r_s = .45, p = .01$), de castigo ($r_s = .32, p = .05$), de coste de repuesta ($r_s = .36, p = .01$) y supervisión por parte del padre ($r_s = .34, p = .05$).

Respecto a las razones por las que los participantes ejercían conductas de violencia hacia sus padres, se pudo observar que las razones reactivas hacia la madre, se correlacionaron con las razones instrumentales hacia la madre ($r_s = .39, p = .01$), las razones reactivas ($r_s = .52, p = .01$) e instrumentales ($r_s = .37, p = .01$) hacia el padre y la dimensión de castigo por parte de la madre ($r_s = .38, p = .01$). Las razones instrumentales de la madre se asociaron positiva y significativamente con las razones reactivas ($r_s = .39, p = .01$) e instrumentales ($r_s = .56, p = .01$) del padre, la dimensión de coste de respuesta por parte de la madre ($r_s = .28, p = .05$) y la dimensión de supervisión orientado al padre ($r_s = .31, p = .05$). Las razones reactivas hacia el padre se correlacionaron positiva y significativamente con las razones instrumentales del padre ($r_s = .53, p = .01$), el dominio de coste de respuesta orientado a la madre ($r_s = .34, p = .05$), la dimensión de disciplina inductiva ($r_s = .30, p = .05$), castigo ($r_s = .43, p = .01$), coste de respuesta ($r_s = .36, p = .01$) y supervisión aplicadas por el padre ($r_s = .44, p = .01$). Las razones instrumentales del padre se asociaron positiva y significativamente con el dominio de coste de respuesta orientada a la madre ($r_s = .29, p = .05$) y las dimensiones aplicadas por el padre de disciplina inductiva ($r_s = .37, p = .01$), castigo ($r_s = .39, p = .01$), coste de respuesta ($r_s = .47, p = .01$) y supervisión ($r_s = .52, p = .01$).

Frente a las prácticas de disciplina que ejercen los padres sobre los participantes, se encontró que la disciplina inductiva aplicada por la madre se correlaciono positiva y significativamente con las dimensiones de castigo ($r_s = .52, p = .01$), coste de respuesta ($r_s = .62, p = .01$) y supervisión ($r_s = .59, p = .01$) orientadas a la madre, así mismo se correlacionaron con las dimensiones de disciplina inductiva ($r_s = .45, p = .01$), castigo ($r_s = .36, p = .05$), coste de respuesta ($r_s = .45, p = .01$) y supervisión ($r_s = .41, p = .01$) orientadas al padre. El dominio de castigo ejercido por la madre se asoció positiva y significativamente con el coste de respuesta ($r_s = .61, p = .01$) y supervisión ($r_s = .69, p = .01$) también aplicadas por la madre, igualmente se relacionó con castigo ($r_s = .54, p = .01$), coste de respuesta ($r_s = .33, p = .05$) y supervisión ($r_s =$

.33, $p=.05$) orientadas al padre. La dimensión de coste de repuesta aplicada por la madre se correlacionó positiva y significativamente con la supervisión orientada a la madre ($r_s = .62$, $p=.01$), así mismo se asoció también con las dimensiones orientadas al padre de disciplina inductiva ($r_s = .33$, $p=.05$), castigo ($r_s = .33$, $p=.05$), coste de respuesta ($r_s = .51$, $p=.01$) y supervisión ($r_s = .41$, $p=.01$). El coste de respuesta ejercido por la madre se asoció positiva y significativamente con la supervisión por parte de la madre ($r_s = .40$, $p=.01$). La disciplina inductiva aplicada por el padre se correlacionó positiva y significativamente con castigo ($r_s = .63$, $p=.01$), coste de respuesta ($r_s = .78$, $p=.01$) y supervisión ($r_s = .73$, $p=.01$) orientadas al padre. La dimensión de castigo ejercido por el padre se asoció positiva y significativamente con el dominio de coste de respuesta ($r_s = .73$, $p=.01$) y supervisión ($r_s = .62$, $p=.01$) orientados al padre. Finalmente, el coste de respuesta se correlacionó positiva y significativamente con la supervisión ($r_s = .77$, $p=.01$), siendo ambas dimensiones orientadas al padre.

De manera general los resultados de las asociaciones de los factores individuales, indican que la VFP se relaciona principalmente con problemas de tipo emocional, conductual y social, especialmente en las relaciones con otros. La violencia psicológica hacia la madre se asocia con una mayor presencia de problemas en la conducta, menor conciencia y conductas prosociales. La violencia física se relaciona con dificultades en la expresión emocional y en la capacidad de conectar emocionalmente con los demás. La violencia financiera se asocia a problemas con los compañeros y las conductas control se relacionaron con el autoconcepto emocional. Así mismo, las razones reactivas hacia la madre se asociaron con el balance emocional, presencia de hiperactividad, el autoconcepto familiar y menor conciencia. En cuanto al padre, se hallaron asociaciones entre las razones instrumentales, problemas con los compañeros y el autoconcepto social.

Por otro lado, en los factores familiares se pudo observar que la VFP y los diferentes tipos están interrelacionados entre sí hacia ambas figuras paternas especialmente en la forma

psicológica, financiera y en las conductas control. Además, al asociarse entre sí indica que la violencia que se ejerce contra un progenitor se manifiesta también en el otro. Las razones reactivas e instrumentales para llevar a cabo la VFP se relacionaron entre sí, los tipos de violencia hacia ambos padres y las prácticas de crianza, así mismo estas se asociaron entre sí y con las conductas control y las razones reactivas e instrumentales. En la tabla 11 se presentan las correlaciones entre las variables analizadas para los factores familiares.

Tabla 11

Correlaciones de factores familiares

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
1. Psicológica madre																				
2. Física madre	.14																			
3. Financiera madre	.23	.04																		
4. Control madre	-.01	-.03	.32*																	
5. Psicológica padre	.31*	.20	.32*	.24																
6. Física padre	.21	-.09	.02	.32*	.17															
7.Control padre	.02	-.03	.28*	.58**	.31*	.42**														
8. Financiera padre	.25	.06	.36**	.13	.18	.34*	.34*													
9. Razones reactivas madre	.53**	.13	.31*	.16	.22	.14	.21	.33*												
10. Razones instrumentales madre	.20	.07	.34*	.49**	.10	.17	.40**	.43**	.39**											
11.Razones reactivas padre	.19	-.07	.47**	.22	.43**	.02	.45**	.33*	.52**	.39**										
12.Razones instrumentales padre	.09	.01	.25	.14	.18	.13	.42**	.57**	.37**	.56**	.53**									
13.Inductiva madre	.17	-.02	.20	-.19	.14	.00	.15	.16	-.09	.11	.26	.08								
14.Castigo madre	.41**	.20	.14	-.16	.18	.14	.03	.32*	.38**	.23	.22	.25	.52**							
15.Coste respuesta madre	.26	-.08	.09	.03	.12	.05	.14	.28*	.18	.28*	.34*	.29*	.62**	.61**						
16.Supervisión madre	.24	.12	-.11	-.22	-.10	-.04	-.07	-.10	.20	.10	.12	.06	.59**	.69**	.62**					
17.Inductiva padre	-.04	-.15	.16	.05	.18	.27*	.45**	.45**	-.02	.16	.30*	.37**	.45**	.20	.33*	.13				
18.Castigo padre	.14	.02	.27	.10	.55**	.22	.32*	.43**	.16	.18	.43**	.39**	.36*	.54**	.33*	.21	.63**			
19.Coste respuesta padre	.05	-.11	.26	.09	.24	.23	.36**	.51**	.03	.23	.36**	.47**	.45**	.33*	.51**	.26	.78**	.73**		
20.Supervisión padre	.12	-.01	.20	-.01	.19	.22	.34*	.38**	.19	.31*	.44**	.52**	.41**	.33*	.41**	.40**	.73**	.62**	.77**	

Nota. La tabla presenta las correlaciones entre las variables de los factores familiares. Elaboración propia.
*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

7.6.3. Correlaciones de factores escolares y de grupos de iguales

Se observó que la VFP hacia el padre se asoció significativamente con el nivel de disfrute de los participantes por asistir a clases, únicamente en el grupo masculino ($\chi^2 (28) = 57.79, p = .001$). Se encontró que hay una asociación significativa entre la VFP hacia el padre y la frecuencia con la que los participantes hablan con los profesores fuera de clases sobre temas escolares en el grupo femenino ($\chi^2 (18) = 36.62, p = .014$). Esta última variable tampoco se relacionó significativamente con la puntuación total de la escala de VFP ($\chi^2 (33) = 53.17, p = .014$)

7.6.4. Correlaciones de factores comunitarios

Se observó que la VFP hacia la madre se asoció significativamente con redes disponibles para los participantes en la comunidad, en hombres ($\chi^2 (44) = 62.33, p = .036$) y en mujeres ($\chi^2 (36) = 51.32, p = .047$). De la misma manera, la VFP hacia el padre se asoció significativamente con el tipo de relación con los vecinos en el grupo masculino ($\chi^2 (14) = 24.29, p = .042$)

8. Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo analizar los factores individuales, familiares, escolares, de grupos de iguales y comunitarios asociados a la VFP en una muestra de adolescentes colombianos.

Entre los hallazgos más relevantes se encontró que la violencia psicológica es más frecuente hacia la madre por parte de los hombres, mientras que la violencia financiera y las conductas control se manifestaron con mayor frecuencia por las mujeres. En cuanto a la VFP dirigida al padre, la agresión psicológica predomina en las mujeres, en cambio, la violencia financiera es más frecuente por los hombres.

Respecto a los resultados asociativos, entre los factores que se relacionaron, fueron principalmente los factores individuales, resaltando los problemas emocionales y conductuales, así como los rasgos de impulsividad e hiperactividad; y los factores familiares, enmarcando la relevancia de las prácticas disciplinares. Mientras que en los factores escolares y comunitarios no se evidenciaron mayores asociaciones significativas.

En relación con el primer objetivo se evidenció en la muestra la presencia de indicadores de VFP, manifestados a través de violencia psicológica, física, financiera y conductas control.

Frente a la VFP psicológica hacia la madre, se observó que, en el nivel alto, los hombres presentaron una prevalencia del 45.8%, mientras que las mujeres presentaron una prevalencia del 32.3%. En la violencia financiera, los hombres alcanzaron una prevalencia del 33.3% y las mujeres del 46.7% en el nivel alto. En cuanto a las conductas control, los hombres presentaron una prevalencia del 40.9% y las mujeres del 41.9%. Por último, en las razones instrumentales y reactivas para ejercer la VFP, se encontró que, en el nivel alto, los hombres presentaron una prevalencia del 37.5% y las mujeres del 38.7%.

Respecto a la VFP psicológica dirigida hacia el padre, las mujeres presentaron una prevalencia del 33.3%, en el nivel alto. Así mismo, en la violencia financiera, los hombres

presentaron una prevalencia del 45.8%. Para las conductas control y las razones instrumentales, los hombres obtuvieron una prevalencia del 37.5% y las mujeres del 40% en el nivel alto. Finalmente, en las razones reactivas, las mujeres presentaron una prevalencia del 36.7% en el nivel alto.

Los resultados encontrados en el presente estudio evidencian la presencia de VFP, lo cual coincide con lo reportado por Rechea et al. (2008), quienes presentan las prevalencias generales de VFP, un 3.1% para violencia física y del 12.9% para violencia psicológica, destacando una mayor presencia de violencia psicológica. Si bien dichos autores abordan el fenómeno de una manera global, los resultados permitieron observar variaciones al analizar la VFP según el sexo y la figura paterna, encontrando que la violencia psicológica hacia la madre es más frecuente en los hombres, mientras que la violencia psicológica hacia el padre presenta una mayor prevalencia en las mujeres.

Los resultados aportan información sobre la prevalencia de otras formas de VFP, como la violencia financiera dirigida hacia la madre, la cual se manifestó con mayor frecuencia en ambos sexos, mientras que la violencia hacia el padre fue más frecuente en las mujeres. Así mismo, las conductas control fueron frecuentes por ambos sexos hacia ambos padres.

En el estudio se identificaron diferencias respecto a la frecuencia de la presencia de VFP según el sexo de los padres, observándose una mayor prevalencia de VFP hacia la madre. Este resultado es consistente con lo hallado en el estudio de Calvete y Veytia (2017), quienes introdujeron variables como el sexo de los progenitores y encontraron que la agresión hacia la madre es más frecuente que hacia el padre, debido a la mayor presencia en la crianza de los hijos.

Dentro de los hallazgos más relevantes en relación con los diversos factores estudiados, en los factores individuales, tanto hombres como mujeres mostraron una tendencia a reportar niveles elevados de experiencias emocionales negativas. Por otra parte, en las mujeres se

identificaron niveles altos de dificultades conductuales y un autoconcepto académico elevado, mientras que en los hombres se observaron niveles altos de dificultades en el autoconcepto global, así como rasgos de inestabilidad emocional y menor conciencia. En los factores familiares, se evidenciaron variaciones en la prevalencia según el sexo y la figura parental, resaltando la presencia de prácticas parentales punitivas y bajos niveles de disciplina inductiva. Por el contrario, los factores escolares y comunitarios no se identificaron como determinantes, dado que tanto hombres como mujeres reportaron adecuados niveles de rendimiento académico, relaciones interpersonales positivas y redes de apoyo funcionales.

Entre las principales críticas al modelo de Cottrell y Monk (2004), se señala la dificultad para estudiar y abordar de manera simultánea un amplio conjunto de factores, lo que podría dificultar el análisis de los hallazgos. Sin embargo, pese a ser un estudio exploratorio en los resultados se encontró que la aplicación de este modelo es viable y pertinente.

En relación con el segundo objetivo, los resultados indican que existen variables individuales y familiares en la presente muestra.

8.1. Factores individuales asociados

En relación con los factores individuales, los resultados evidencian que la mayoría de las asociaciones encontradas con la VFP se concentraron en las conductas dirigidas hacia la madre, lo que sugiere, al menos en la muestra estudiada, que las conductas de expresión violenta expresadas a la madre se encuentran más enlazadas con características individuales que en el caso del padre.

También se evidenció que la violencia psicológica ejercida hacia la madre se encuentra asociada con problemas de conducta en donde se comprenden comportamientos como la desobediencia. Frente a la violencia física se encontró que estas se asociaban de manera negativa con la dimensión sin emociones evaluada en el ICU, lo que indicaría que, que existe

relación entre la presencia de rasgos de insensibilidad emocional y agresiones físicas contra la madre.

Si bien autores como Pereira Tercero (2017) quien resalta en su estudio la baja capacidad empática como una de las características asociadas a la VFP, los resultados nos permitieron matizar dicha información, sugiriendo que, si bien se reconoce la presencia de dicho rasgo, la relación entre este y la VFP podría variar en función del tipo de agresión. Este es un hallazgo no esperado que debe ser verificado y estudiado de manera más amplia y precisa en estudios posteriores.

Referente a la violencia financiera ejercida a la madre, se encontró asociación entre este tipo de violencia y problemas con compañeros, otro aspecto novedoso frente a los estudios sobre VFP, en donde las agresiones financieras no representaron mayor relevancia, mientras que en el presente trabajo se afirma la presencia de esta y se reconocen los factores asociados a la aparición y manifestación.

Siguiendo con las conductas de control ejercidas hacia la madre, se encontró que un alto autoconcepto emocional, se asoció con este tipo de conductas. Lo que sugiere que no solo bajos niveles de autoestima se relacionan con la VFP, como es presentado por Pereira Tercero (2017), sino que, con base en estos resultados, en ciertos tipos de violencia, un alto autoconcepto podría asociarse con la presencia de rasgos conductuales violentos.

Al abordar las razones que llevan a los adolescentes a desarrollar conductas violentas, se resalta que existe una asociación negativa entre un alto autoconcepto familiar, conciencia, balance emocional e indiferencia con las razones reactivas hacia la madre, mientras que se presenta asociación entre conductas hiperactivas y este tipo de razones. Lo que iría encaminado con lo expresado por Pereira Tercero (2017), quien señala la impulsividad y la presencia del TDAH como factores que se vinculan con la manifestación de conductas disruptivas. Así mismo, frente a las razones instrumentales hacia el padre se encontró que se asocian de manera

positiva con problemas presentes en las relaciones con compañeros y el autoconcepto social. Lo que sugiere que la presencia de estas conductas se podría asociar con las razones instrumentales.

Si bien la perspectiva del estudio se desarrolla propiamente en los tipos de violencia, se encontró que entender también la asociación existente entre los diversos factores estudiados y los diferentes tipos de razones que llevan a ejercer VFP, resulta sumamente relevante para el estudio si entendemos estas razones como un mecanismo que puede asociarse con los factores y las conductas violentas.

8.2. Factores familiares asociados a la VFP

Frente a los factores familiares, dentro de los resultados más importantes también se encontró en las correlaciones que de manera general la manifestación de las diferentes formas de violencia se asoció con las dimensiones de disciplina ejercidas por el padre a quien se dirige la violencia, siendo un hallazgo relevante el cual amplía la información sobre la relación entre la VFP y formas de disciplina que ejercen hacia los hijos.

En contraste con lo planteado por Ibabe (2015), quien propone que las estrategias de disciplina se vinculan con la manifestación de conductas prosociales hacia los padres, destacando que las relaciones familiares basadas en el afecto y la comunicación reducen las conductas violentas, en el presente estudio se encontró que niveles elevados de disciplina inductiva se asociaron con mayores niveles de VFP física hacia el padre, lo que a su vez sugiere una asociación entre la presencia de conductas violentas de tipo físico hacia el padre y el uso de disciplina inductiva. Así mismo, el autor mencionaba que formas de disciplina como castigos o supervisión como formas de disciplina coercitiva excesiva se asocian con mayores niveles de violencia física y psicológica hacia los padres, lo cual coincide con los hallazgos obtenidos en este estudio, encontrando una correlación entre la dimensión de castigo ejercida por ambos progenitores y la VFP psicológica. Como un resultado adicional se observó que las

conductas control hacia el padre se asociaron con la disciplina inductiva, coste de respuesta y supervisión ejercidas por el padre, permitiendo identificar que las formas de disciplina no se relacionan únicamente al tipo de violencia física o psicológica como ha sido reportado por Ibabe (2015), sino también con otras conductas que ejercen los hijos como una forma de dominación o control hacia sus padres con el fin de obtener algo.

Del mismo modo, a pesar que el estudio estuvo orientado a conocer los factores que pueden estar implicados en el desarrollo de la VFP se encontraron aportes novedosos frente a las razones para llevar a cabo la VFP, específicamente las razones instrumentales y reactivas hacia ambos padres las cuales estuvieron asociadas a las diferentes formas de disciplina que se pueden ejercer sobre los hijos, lo que puede contribuir en la comprensión acerca de las relaciones familiares que pueden intervenir.

8.3. Factores escolares, de grupos de iguales y comunitarios asociados a la VFP

Si bien en el presente estudio se evaluaron los factores escolares y comunitarios, los resultados no evidenciaron la presencia de correlaciones significativas con la VFP. Pese a esto, se reconoce la relevancia de considerar dichos factores desde una asociación principalmente indirecta, dado que investigaciones previas como la de Castañeda et al. (2017) quienes resaltan la relación entre violencia escolar y VFP encontrando patrones de similitud enmarcados en la aceptación y percepción de las conductas violentas en el ámbito educativo, y la de Pereira (2017), quien aborda el tema de la aceptación social, normalización y permisividad de la violencia. En donde estas características no se asocian como factores determinantes, sino más bien como factores agravantes y mantenedores de este tipo de conductas. La ausencia de asociaciones significativas en este estudio podría explicarse por características propias de la muestra, el tipo de variables analizadas o la influencia de la deseabilidad social en las respuestas.

8.4. Limitaciones del estudio

En el desarrollo del presente estudio se identificaron diversas limitaciones que deben ser consideradas al momento de interpretar los resultados. En primer lugar, el diseño metodológico utilizado corresponde a una investigación de tipo transversal, lo cual impide establecer relaciones de causalidad entre las variables analizadas, limitándose a la descripción de estas y al análisis de asociaciones entre los factores estudiados y la VFP.

En segundo lugar, el tamaño de la muestra constituye una limitación relevante, ya que restringe la generalización de los hallazgos a otras poblaciones y puede afectar la precisión y sensibilidad de los análisis estadísticos para identificar asociaciones significativas entre las variables.

Finalmente, otra limitación importante se relaciona con el uso de instrumentos de autoinforme. Dado que la VFP es un tema sensible, las respuestas de los participantes pueden verse influenciadas por la deseabilidad social, lo que podría conducir a una subestimación de la frecuencia real de las conductas violentas hacia los padres o a respuestas ajustadas a lo socialmente aceptable. Adicionalmente, el estudio se basó únicamente en la percepción de los adolescentes, por lo que habría sido pertinente incluir otros informantes con el fin de obtener una visión más amplia y objetiva de la situación.

8.5. Aplicaciones clínicas y sociales

A pesar de las limitaciones señaladas, los resultados del presente estudio poseen importantes implicaciones a nivel clínico y social. En primer lugar, contribuyen a una mejor comprensión de la VFP al profundizar en los factores individuales, familiares, escolares y comunitarios que intervienen en su desarrollo, desde un enfoque multifactorial.

Estos hallazgos pueden servir como base para el diseño de programas de prevención orientados a la identificación temprana de factores de riesgo y al fortalecimiento de factores

protectores, con el objetivo de prevenir o disminuir la aparición de conductas de VFP. Asimismo, a nivel clínico, los resultados pueden orientar el diseño de intervenciones psicológicas ajustadas a las necesidades específicas de los adolescentes y sus familias, resaltando la importancia de promover estrategias eficaces de regulación emocional, comunicación familiar y establecimiento de límites, así como de brindar herramientas a los padres para afrontar estas situaciones de manera adecuada.

8.6.Futuras direcciones de investigación

De cara a futuras investigaciones, se recomienda ampliar el tamaño de la muestra con el fin de fortalecer la consistencia de las asociaciones encontradas en el presente estudio. Asimismo, sería pertinente incluir múltiples informantes, como padres u otros cuidadores, que permitan analizar la VFP desde diferentes perspectivas, considerando que en esta investigación la información fue recolectada exclusivamente a partir de la percepción de los adolescentes.

De igual manera, con el objetivo de incrementar la fiabilidad y profundidad de los resultados, se sugiere la implementación de diseños longitudinales que permitan analizar la evolución del fenómeno a lo largo del tiempo. Finalmente, la inclusión de otras variables relevantes tales como el uso y asociación de las redes sociales, características individuales de los padres, antecedentes de violencia en el contexto familiar, escolar y comunitario y percepción social de la violencia, podría aportar información adicional para una comprensión más amplia de la VFP.

Entre las fortalezas del estudio se resaltan el modelo de Cottrell y Monk (2004), ya que por medio de los resultados se evidenció la eficacia de este y los beneficios a la hora de la comprensión del fenómeno, la metodología usada, ya que las escalas e instrumentos empleados presentaron una alta fiabilidad, pese a el tamaño reducido de la muestra, lo cual sugiere su potencial aplicación con poblaciones más amplias o en diseños longitudinales.

Por último, para futuros estudios, se considera pertinente evaluar y abordar las asociaciones existentes no solo entre los factores y la VFP, sino también con los diferentes tipos de razones, instrumentales y reactivas, ya que pueden funcionar como posibles desencadenantes asociados a la VFP.

9. Conclusión

El presente estudio permitió realizar un análisis de los factores individuales, familiares, sociales y educativos asociados a la VFP en una muestra de adolescentes colombianos. En donde se pudo realizar una mayor comprensión de la naturaleza multifactorial de este tipo de violencia, coherente con el modelo de Cottrell y Monk (2004), destacando la relevancia observada en el estudio por parte de los factores individuales y familiares.

Se pudo evidenciar que las dificultades emocionales y conductuales presentes en los adolescentes, en relación con dinámicas familiares disfuncionales, con prácticas de crianza poco establecidas e inconsistentes, se encuentran asociadas a la presencia de conductas violentas disruptivas. Frente a los factores escolares y comunitarios, si bien en el estudio no demostraron asociación, se presentan como actores con una posible influencia mayormente indirecta, en donde su impacto se encuentra mediado por otros aspectos del individuo y el funcionamiento del ámbito familiar.

Los resultados refuerzan la importancia de abordar la VFP desde una perspectiva contextualizada, que de igual relevancia a los diferentes agentes pertenecientes al entorno en donde se desarrolla el individuo y las diferencias individuales.

Finalmente, el estudio aporta evidencia empírica relevante no solo para la comprensión de la VFP, sino que también sienta las bases para el desarrollo de futuras investigaciones e intervenciones orientadas a la prevención y atención de este tipo de violencia específico, fundamentadas en un enfoque multifactorial sensible a las particularidades sociodemográficas y del entorno familiar.

Referencias

- Agencia de Noticias UNAL. (2022, septiembre 20). *Faltan estrategias para abordar violencia intrafamiliar ejercida por adolescentes*. Universidad Nacional de Colombia. <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/faltan-estrategias-para-abordar-violencia-intrafamiliar-ejercida-por-adolescentes>
- Agnew, R. & Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 699-711. <https://doi.org/10.2307/352169>
- Agnew, R. (1990). Adolescent resources and delinquency. *Criminology*, 28 (4), 535- 566. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.1990.tb01338.x>
- Arceniega Cuellar, M. (2023). *Violencia filio-parental: revisión teórica y evidencias de una mayor prevalencia de la madre como víctima*. [Trabajo de grado, Universidad del País Vasco]. <http://hdl.handle.net/10810/63470>
- Arias Rivera, S. J., & Hidalgo García, M. V. (2020). Fundamentos teóricos y factores explicativos de la Violencia filio-parental. Un estudio de Alcance. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(2), 220–231. <https://doi.org/10.6018/analesps.338881>
- Aroca Montolío C., Bellver Moreno M. C. & Alba Robles J. L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 487-511. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40039
- Ávila Navarrete, V. C., González Rus, V., Calderón Gutiérrez, J. J., Correa López, R. A., Cardona Isaza, A. de J., Velásquez Vargas, M. A., Velasco López, A. P. (2021). *Violencia filio-parental: aportes y reflexiones*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/657_Violencia_filioparental_aportes_y_reflexiones.pdf
- Ávila Navarrete, V. C. ., González Rus, V. ., y Velasco López, A. P. . (2021). Violencia filio-parental, consumo de sustancias psicoactivas y delincuencia en jóvenes colombianos vinculados al sistema de responsabilidad penal. *Cultura Y Droga*, 26(32), 61–83. <https://doi.org/10.17151/culdr.2021.26.32.4>
- Bandura, A. (1973). *Agresión: un análisis del aprendizaje social*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. <https://doi.org/10.2307/1227918>
- Bandura, A. A., & Walters, R. H. A. (1988). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid, ES: Alianza Editorial. <https://www.sidalc.net/search/Record/KOHA-OAI-TEST:160072>
- Calvete, E., & Orue, I. (2009). Evaluación del procesamiento de la información social en adolescentes españoles y su asociación con la conducta agresiva. *Psicología*

- Conductual*, 17(3), 523-542. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/06.Calvete_17-3oa-1.pdf
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de psicología*, 30(3), 1176-1182. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.166291>
- Carrasco, M.A., Holgado, F.P., Del Barrio, M.V. (2005). Dimensionalidad del cuestionario de los cinco grandes (BFQ-N) en población infantil española. *Psicothema*, 17(2), 286-291.
- Cassaretto, M., & Martínez, P. (2017). Validación de las escalas de bienestar, de florecimiento y afectividad. *Pensamiento Psicológico*, 15(1), 19-31. <http://dx.doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI15-1.VEFA>
- Castañeda, A., Del Moral, G. & Suárez, C. (2017). Variables psicológicas comunes en la violencia escolar entre iguales y la violencia filio-parental: un estudio cualitativo. *Revista Criminalidad*, 59 (3): 141-152. <https://doi.org/10.47741/17943108.77>
- Contreras, L., Bustos-Navarrete, C., & Cano-Lozano, M. C. (2019). Child-to-parent Violence Questionnaire (CPV-Q): Validation among Spanish adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 19, 67-74. doi:10.1016/j.ijchp.2018.09.001.
- Cortina, H., & Martín, A. M. (2020). La especificidad conductual de la violencia filio-parental. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(3), 386–399. <https://doi.org/10.6018/analesps.411301>
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. Ottawa: Health Issues Division. <https://anrows.intersearch.com.au/anrowsjspui/handle/1/19438>
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D., Oishi, S., & Biswas-Diener, R. (2010). New Well-Being Measures: Short Scales to Assess Flourishing and Positive and Negative Feelings. *Social Indicators Research*, 97(2), 143-156. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9493->
- Dodge, K. A., & Pettit, G. S. (2003). A biopsychosocial model of the development of chronic conduct problems in adolescence. *Developmental psychology*, 39(2), 349–371. <https://doi.org/10.1037//0012-1649.39.2.349>
- García, J., y Musitu, G. (2001). AF5, Autoconcepto Forma 5. Madrid: TEA. https://web.teaediciones.com/ejemplos/af-5_manual_2014_extracto.pdf
- Harbin, HT y Madden, DJ (1979). Padres maltratados: un nuevo síndrome. *The American Journal of Psychiatry*, 136 (10), 1288-1291. doi: 10.1176/ajp.136.10.1288. PMID: 484724.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 31(2), 615–625. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.2.174701>

- Ibabe, I. (2019). Adolescent-to-Parent Violence and Family Environment: The Perceptions of Same Reality? *International journal of environmental research and public health*, 16(2215), 2-14. doi: 10.3390/ijerph16122215
- Jiménez, J., Flores, L. M., & Merino-Soto, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit, Revista Peruana De Psicología*, 25(2), 195-212. <https://doi.org/https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.05>
- Kethineni, S. (2004) Youth-on-parent violence in a central Illinois county. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 2(4), 374-394. <https://doi.org/10.1177/1541204004267785>
- Martínez, M. L., Estévez, E., Jiménez, T. I., & Velilla, C. (2015). Violencia filio-parental: principales características, factores de riesgo y claves para la intervención. *Papeles del psicólogo*, 36(3), 216-223. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77842122007>
- Martínez, S. L., López, E. E., & Crespo, J. L. C. (2013). Factores individuales y familiares de riesgo en casos de violencia filio-parental. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, (52), 239-254. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.14.2.20747>
- Mason, W. A., Chmelka, M. B., & Thompson, R. W. (2012, October). Responsiveness of the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) in a sample of high-risk youth in residential treatment. In *Child & Youth Care Forum* (Vol. 41, pp. 479-492). Springer US.
- Micucci, J. A. (1995). Adolescents who assault their parents: A family systems approach to treatment. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 32(1), 154-161. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.32.1.154>
- Patterson, GR & Oregon, E. (1982). *Un enfoque de aprendizaje social, Volumen 3: Proceso familiar coercitivo* (Vol. 3). Editorial: Castalia Publishing Company, Eugene, OR.
- Patterson, GR, DeBaryshe, BD y Ramsey, E. (1989). Una perspectiva evolutiva sobre la conducta antisocial. *American Psychologist*, 44 (2), 329–335. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.2.329>
- Pérez, T. y Pereira, R. (2006). Violencia filio-parental: un fenómeno emergente. Introducción. *Revista Mosaico*, 36, 1-3. euskarri@avntf-evntf.com
- Pereira R., Bertino L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental.. *Revista Redes* , 21, 69–90
- Pereira Tercero, R. (2017). Violencia filio-parental: factores que favorecen su aparición. *Revista Construção Psicopedagógica*, 25 (26): 5-16. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>
- Pérez Mora, G. J. (2023). Relaciones familiares, sus problemas¿ cómo abordarlos?. *ADOLESCERE: Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*. <http://hdl.handle.net/10553/132791>

- Resolución 008430 de octubre 4 de 1993 [Ministerio de Salud]. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. 4 de octubre de 1993
- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (384), 72-76. <https://doi.org/10.14422/pym.i384.y2020.011>
- Rojas-Solís, J. L., Vázquez-Aramburu, G., & Llamazares-Rojo, J. A. (2016). Violencia filio-parental: una revisión de un fenómeno emergente en la investigación psicológica. *Revista AJAYU*, 14(1), 140-161. <https://ajayu.ucb.edu.bo/a/article/view/75>
- Rodríguez, N. M. (2013). *Padres víctimas de abuso por parte de sus hijos: características descriptivas, factores de riesgo y propuesta de un programa de intervención psicológica* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Docta Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/37539>
- Romero-Méndez, C., Cancino-Padilla, D., Rojas-Solís, J. (2020). Análisis exploratorio sobre violencia filio-parental en una muestra de adolescentes mexicanos. *Revista Psicoespacios*, 14 (24): 49-67, [DOI:10.25057/21452776.1297](https://doi.org/10.25057/21452776.1297)
- Sears, R. R., Maccoby, E. E., & Levin, H. (1957). *Patterns of child rearing*. Row, Peterson y Co. <https://psycnet.apa.org/record/1957-04442-000>
- Siurana Aparisi, J.C. . (2010). Los principios de la bioética y el surgimiento de una bioética intercultural. *Veritas*, (22), 121-157. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732010000100006>
- Sutherland, E.H., Cressey, D.R. & Luckenbill, D. F. (1992). *Principles of Criminology*. Altamira Press. [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=JVB3AAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=+Sutherland,+E.H.,+Cressey,+D.R.+%26+Luckenbill,+D.+F.+\(1992\).+Principles+of+Criminology.+Oxford:+Rowman+y+Littlefield&ots=mPLfp9DRD6&sig=GU7DsUUBCjMlZT8UM5-MrhJWSB8&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=JVB3AAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=+Sutherland,+E.H.,+Cressey,+D.R.+%26+Luckenbill,+D.+F.+(1992).+Principles+of+Criminology.+Oxford:+Rowman+y+Littlefield&ots=mPLfp9DRD6&sig=GU7DsUUBCjMlZT8UM5-MrhJWSB8&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)
- Velasco, C. S., Vázquez, L. C., Bernal, N. E. F., Cruz, A. C., & Corral, E. L. (2008). Organización del Comportamiento Coercitivo de Niños de Primaria: Un Enfoque de Síntesis. *Revista mexicana de Psicología*, 25(1), 71-87. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300005>
- World Medical Association. (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki: Ethical principles for medical research involving human subjects. *JAMA*, 310(20), 2191–2194. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053>

Anexo 1

Aval sobre aspectos éticos

El Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle - CEIFP recibió, verificó y discutió la solicitud realizada por **María Alejandra Gamboa** y **Eliana Ledesma Achicué**, para revisar si el proyecto de su autoría, titulado *Factores asociados a la Violencia Filio Parental en adolescentes*, cumple con los principios éticos en materia de investigación y con la normatividad vigente en Colombia.

Durante la sesión realizada el 17 de junio de 2025 el CEIFP consideró que el proyecto presentado respeta los principios éticos de investigación: (a) respeto por la dignidad de las personas y de los pueblos, (b) cuidado competente del bienestar de otras personas, (c) integridad, y (d) responsabilidades profesionales y científicas con la sociedad.

Este aval se expide con base en los principios de ética de investigación en psicología. No constituye una apreciación sobre la consistencia teórica o metodológica. El CEIFP otorga el aval a los proyectos de investigación realizados en la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle. La ejecución de los mismos es responsabilidad exclusiva de los/las autore(a)s, quienes se comprometen a seguir principios y estándares éticos para respetar la dignidad de las personas, maximizar los beneficios y minimizar los riesgos de los participantes, que aseguren la equidad y preserven la integridad científica.

Firmado el 25 de junio del 2025 en la ciudad de Cali, Colombia.



Oscar Ordoñez Morales
Presidente CEIFP

Copia a María Alejandra Gamboa y Eliana
Ledesma Achicué Número de consecutivo CEIFP
105-25